

ESPERANZA

en un mundo
sin esperanza

Manual
para intercesores

M. Basilea Schlink

M. Basilea Schlink

**ESPERANZA
EN UN MUNDO
SIN ESPERANZA**

Un manual para intercesores

Hermandad Evangélica de María
Darmstadt, Alemania

ESPERANZA EN UN MUNDO SIN ESPERANZA

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.

Darmstadt, Alemania

Todos los derechos reservados.

Titulo en alemán:

Hoffnung in einer hoffnungslosen Welt

Primera edición alemana 2001

Primera edición en español 2020

Versión como PDF en español 2022

ISBN: 978-3-87209-934-1

Todos los derechos están protegidos por las leyes internacionales del Derecho del Autor. Los contenidos y/o portada no pueden ser reproducidos total ni parcialmente por sistemas, impresión, audiovisuales, grabaciones o cualquier medio, sin permiso del dueño del copyright.

info-es@kanaan.org

www.kanaanhispano.net

INDICE

DANIEL – UN HOMBRE DE ORACION.....	7
Dios está buscando almas sacerdotales.....	15
Conociendo el corazón de Dios y confiando en Él...18	
Oración de Daniel para nuestro tiempo.....	21
Oración pidiendo el arrepentimiento.....	23
<i>Espíritu de Dios, oh ven a mí.....</i>	25
Oración contra la indiferencia.....	26
<i>Dame tu luz.....</i>	27
<i>A extraordinario costo mi salvación compraste....</i>	28
<i>Jesús, Cordero de Dios.....</i>	29
<i>Oh Fuego, baja a nosotros.....</i>	30
Entregando mi voluntad.....	30
Oración en tiempos de catástrofes naturales.....	31
Padre mío, te doy gracias.....	32
CENTINELAS PARA LA NACIÓN.....	35
<i>La gran victoria aclamad.....</i>	41
Tenemos una esperanza gloriosa.....	43
<i>Oh vientos poderosos de fe.....</i>	44
Oración en estos días de violencia y terrorismo.....	46
<i>En tu victoria, oh Señor.....</i>	50
Protege nuestro país.....	51
<i>Hay sólo uno con poder.....</i>	52
<i>Cristo, nuestro Vencedor.....</i>	53
<i>La cruz señal de triunfo es.....</i>	54

<i>Ante el Nombre de Jesús</i>	55
Oración por nuestro país.....	57
<i>Las promesas de Dios</i>	58
Oración por nuestra ciudad.....	59
<i>Despierta almas</i>	61
Regresen, oh hijos míos.....	62
<i>Venciste al enemigo</i>	63
Oración de arrepentimiento e intercesión por la nación.....	64
<i>Oh mi Señor, concédeme ... un corazón humilde</i>	70
Oración por la unidad de los cristianos.....	71
<i>Señor, me falta amor</i>	72
DEN A DIOS LA GLORIA.....	73
¡Quién como Dios!.....	79
<i>Jesús glorioso y majestuoso</i>	81
<i>Hay un Nombre sin igual</i>	83
<i>Te amo, Señor</i>	84
<i>Cordero Salvador, venciste en Gólgota</i>	85
<i>De Dios el bello Nombre</i>	86
<i>Brilla el Nombre de Jesús</i>	88
Te adoro, oh santo Cordero de Dios.....	90
Oración diaria para el tiempo presente.....	96
Oraciones por los cristianos perseguidos.....	97
<i>Quiero seguirte, mi Cordero</i>	99
Oración contra las blasfemias provocadas a Jesús.....	100
Oh lamenten con Jesús.....	101

PROTECCIÓN ANTE LOS PODERES DE LAS TINIEBLAS.....	103
Oraciones por protección.....	109
Oración contra las influencias satánicas sobre niños y jóvenes.....	110
<i>Levanta un muro protector.....</i>	112
La victoria se ha ganado.....	113
<i>La sangre de Cristo.....</i>	114
<i>Oh Cordero de Dios, Tú que viniste.....</i>	116
<i>¡Quiebra el mal, rompe el mal!.....</i>	118
<i>La muerte aplastada fue.....</i>	118
<i>Jesús, Consolador y Luz.....</i>	120
<i>Por nuestra causa herido Tú.....</i>	121
<i>Fue roto por Jesús el mal.....</i>	122
Gólgota valdrá por toda la eternidad.....	124
<i>El mal y hechizo por Jesús fue cancelado.....</i>	125
 SOBRE BENDECIR.....	 127
Bendiciones.....	130
 ISRAEL.....	 131
Bendiciones sobre Israel.....	133
Oraciones por Israel en su gran necesidad hoy....	135
Oración de confesión.....	141

Títulos de canciones están en letra cursiva;
para encontrar en: www.canaan.org.py

Sobre la autora

La madre Basilea (Dra. Klara Schlink) nació en Darmstadt, Alemania, en 1904 y fue llamada al cielo en 2001. Ella es la fundadora de la Hermandad Evangélica de María, una comunidad interdenominacional, la cual surgió en el año 1947 en medio de los espantos de la segunda guerra mundial.

Desde su juventud, Klara Schlink, llena de amor y pasión por la vida, irradiaba alegría. Su anhelo fue vivir una vida real y llena de sentido. A los 17 años llegó a conocer a Jesucristo. Desde este momento su deseo fue conocer más y más a Dios.

Se graduó en licenciatura en pedagogía. En esta época llegó a conocer diferentes denominaciones cristianas, unas muy tradicionalistas y otras más abiertas al mundo. Pero ¿cómo se debe seguir a Cristo en la práctica? Dios le deja conocer la llave: El amor hacia Él, un amor que surge de un arrepentimiento muy profundo. Esta revelación cambia toda su vida, convirtiendo el amor hacia Dios y el prójimo en un manantial, por el cual ella, orando y sufriendo por un mundo apartado de Dios, escribió libros y textos, los cuales no han perdido su fuerza y actualidad.

Testimonio

*Desde 2008 nuestro grupo de oración utiliza el libro de la madre Basilea: “**Esperanza en un mundo sin esperanza**” como guía para orar. Estas oraciones nos llevaron a un profundo arrepentimiento y nos hicieron entender cada vez más lo que Jesucristo hizo por nosotros. El amor hacia Dios, hacia el prójimo y en especial hacia Israel invade nuestros corazones cuando oramos. Este libro fortaleció nuestra fe en Dios.
(Grupo de oración de la Colonia Sudetia y Carlos Pfannl, PY)*

***DANIEL:
UN HOMBRE DE ORACIÓN***

*ORAR SIGNIFICA
apartar la mirada
de las cosas
visibles para fijarla
en el Dios invisible
que reina sobre todo
poder y principado,
sobre lo visible
y lo invisible.*



Sobre nuestro mundo cuelgan nubes oscuras. El miedo y el horror se han apoderado de muchas personas. Terroristas, anarquistas, guerrilleros, bandas mafiosas están tomando el poder cada vez más. Catástrofes naturales, sin precedentes en su fuerza, están ocurriendo con más y más frecuencia, asumiendo proporciones alarmantes, incluso apocalípticas.

Qué tremendo dolor para Dios tener que hablarnos por tales medidas, porque no hay otra forma más para que escuchemos. Cuando viene una calamidad tras otra, y casi ningún país o región queda sin ser afectado, hasta el no creyente se pregunta si tiene que ver con la mucha maldad que hay hoy en el mundo. Y lo más alarmante, es que, a pesar de estas señales visibles del juicio divino, no hay límites en cuanto al odio del hombre contra Dios y la humanidad: Asesinatos, revueltas, guerras y revoluciones en todas partes del mundo.

Dios nos ama y no desea que nos hundamos en el temor y en el sufrimiento. Su Palabra nos muestra de qué manera Él nos va a enviar Su ayuda: *“Invócame en el día de la angustia: yo te libraré”* (Salmo 50:15). Él vela por todos los países y pueblos, y Su corazón piensa en cómo ayudarnos. Él da atención especial a Sus hijos cuando están en angustia y necesidad y sufre con nosotros; pues en Jesucristo, Él se convirtió en nuestro Padre.

Una vez mientras hablaba con la “familia de Canaán”* sobre la situación crítica en nuestro país, estaba en mi corazón decir una palabra sobre el consuelo ofrecido por la Biblia y cómo interceder por nuestro pueblo. Así que leí la oración de Daniel, adaptándola con unos pequeños cambios a nuestra situación actual (ver pág.23).

Aunque esta oración me era muy conocida, sentí como si la leyera por primera vez. Nos revela la naturaleza de Dios y nos muestra cómo podemos llegar a Su corazón con nuestras oraciones. Esta oración es para todos nosotros, porque fue hecha en una situación similar a la nuestra hoy, en que el futuro de cada pueblo y nación está en juego.

Daniel estuvo profundamente sacudido por las consecuencias del pecado, y más calamidades amenazaban con descender. En su aflicción él hace algo que Dios está esperando que hagamos nosotros también: Él da media vuelta y se rehúsa a que tales noticias le abrumen o depriman. Así dice él: “Me dirigí a Dios...”. Él deja de enfocarse en sí mismo y dirige sus pensamientos a Dios.

Luego empieza a orar con cierta actitud interior, la cual es esencial para que una oración sea contestada. Yo estaba especialmente conmovida por esta actitud de Daniel, y me avergoncé conmigo misma.

El punto de partida para Daniel es *orar y suplicar*

* Ubicado cerca de Darmstadt, Alemania, “Kanaan” es la Casa Central de la Hermandad Evangélica de María, una comunidad interdenominacional e internacional, fundada en 1947, dentro de la Iglesia Evangélica (Luterana) en Alemania.

con cilicio y cenizas. Con esto quiere expresar que está con dolor y arrepentimiento. Daniel confiesa sus pecados, y, a la vez, se identifica con la gran culpa de su pueblo. Sin la menor señal de rebelión ni alusión a un “¿por qué?”, él se humilla bajo las correcciones de Dios. Aquí se revela el secreto de la oración ungida y eficaz. Daniel acepta la verdad sobre sí mismo y sobre su pueblo: Nuestros pecados son la causa.

Sólo podemos decir lo mismo acerca de nosotros y de nuestro pueblo cuando examinamos nuestra conciencia para ver dónde nos hemos desviado de Sus mandamientos:

- ¿He dicho siempre la verdad?
- ¿He sido avaro? ¿He sido envidioso de otros, deseando lo que tienen?
- ¿Me he apropiado de algo que no me pertenece? ¿No he devuelto algo que pedí prestado?
- ¿He sido rebelde contra Dios? ¿He sido rebelde contra las personas: contra mis padres u otras personas que tienen autoridad sobre mí, contra mis compañeros de trabajo?
- ¿He perdonado completamente a todos los que me han herido? ¿Estoy viviendo sin reconciliarme con alguien? ¿Guardo en mi corazón crítica, odio o amargura, impidiendo así que Dios me perdone?
- ¿He calumniado a otros o murmurado contra de ellos, en vez de defenderlos, hablando bien de ellos y explicando sus acciones con la mayor comprensión posible?
- ¿He tomado ventaja de alguien o le he perjudicado de alguna manera?

- ¿He tomado parte en blasfemias contra Dios, o las he escuchado sin levantar mi voz para defender al Señor?
- ¿He practicado algún tipo de ocultismo como la adivinación, el curanderismo, el espiritismo, la magia o consultado los horóscopos, etc.?
- ¿Soy buen administrador de mi dinero, salud y tiempo, dones que Dios me ha confiado?
- ¿Uso responsablemente mi tiempo, especialmente si se me paga por ello?
- ¿He mirado libros, revistas, o películas inmorales y violentas? ¿He participado en alguna depravación o inmoralidad sexual?
- ¿Soy demasiado dependiente de las personas? ¿Estoy muy atado a ellas? ¿Me atemoriza tanto lo que ellos puedan decir o hacer que no me atrevo a llamar al pecado por su nombre y cortar las relaciones donde sea necesario? Las Escrituras dicen: “No tomen parte en las cosas inútiles que hacen los que son de la oscuridad; más bien sáquenlas a la luz” (Efesios 5:11)
- ¿Están mis relaciones con el sexo opuesto, y con las del mismo sexo, bajo el dominio de Dios?
- ¿Me he guardado puro antes del matrimonio? ¿Y si estoy casado, he guardado puro y santo mi matrimonio, incluso en mis pensamientos?
- ¿Tolero el asesinato de la vida humana no nacida aun, el aborto?

Si entramos a la luz de Dios, nuestra reacción será como la de Daniel: *Nosotros –incluso yo– hemos*

pecado, haciendo mal y fallando al no vivir acorde con los mandamientos de Dios. Nos sentiremos con vergüenza. Luego, como Daniel, no podremos hacer otra cosa sino declarar que Dios es justo y recto en todo lo que Él nos ha permitido experimentar.

Daniel tuvo el coraje de orar así, pero hoy, la mayoría reaccionamos de manera muy diferente. Cuando Dios permite que ocurran catástrofes, caemos en la autocompasión y la desesperación, culpando a las circunstancias, a otras personas e incluso a Dios mismo. En medio de las aflicciones que han venido sobre él y su pueblo, Daniel tiene la humildad de reconocer su pecado bajo el juicio de Dios. Detrás de los enemigos oprimiendo a su pueblo, él ve la mano de Dios obrando y acepta la verdad: *“Es por mi culpa, es por nuestra culpa que esta aflicción ha venido sobre nosotros y Dios tiene que castigarnos. Mis pecados son la causa de esto”*. **Tal confesión valiente y honesta, tal humilde reconocimiento de la culpa personal y nacional, alcanza el corazón de Dios.**

Es de suma importancia que oremos de la misma manera hoy en día. De otra forma no experimentaremos ayuda en nuestras pruebas, ni se podrán detener ni mitigar las futuras calamidades. La confesión del pecado y el arrepentimiento son los requisitos previos para recibir ayuda. Dios está esperando oraciones pronunciadas en un espíritu de verdadero arrepentimiento al postrarnos ante Él. Reconociendo primero mi propio pecado (**“Yo he pecado”**), para luego poder interceder por el pueblo (**“Nosotros hemos pecado”**), diciendo: *“Nosotros, hemos fallado*

y pecado contra Dios y contra nuestro prójimo. No hemos amado a Dios sobre todas las cosas, ni hemos amado al prójimo como a nosotros mismos. Al no tolerar a alguien, al guardar resentimiento en mi corazón en vez de perdonarle. Si fui dominante, o arrogante, o si me empeiné en hacer las cosas a mi manera en vez de obrar con humildad aceptando la sugerencia de mi prójimo”.

Sí, ahora necesitamos aceptar el veredicto de Dios sobre nuestra vida personal y admitir: *“No me he humillado hasta el polvo ante Dios y las personas, como lo hizo Daniel. No me he humillado bajo los pecados de otros, reconociendo que yo también soy un gran pecador, fallando quizás de otras maneras”.* Si actuásemos así de todo corazón, **cambiando de actitud y de vida**, nuestras oraciones tendrían poder y Dios las respondería.

Si tan sólo comenzáramos a arrepentirnos con “cilicio y cenizas” en estos tiempos difíciles. Porque Dios ayuda con su bondad a los humildes (1 Pedro 5:5). Solamente cuando oramos desde lo profundo de nuestro corazón por nosotros y nuestro pueblo, Dios puede escucharnos. **¡Qué necesario e importante es que oremos en el espíritu correcto en este punto crucial de la historia!**

Es como si el mismo Dios estuviese diciéndonos: *¡Oren, sí, oren como oró una vez mi siervo Daniel! Yo anhelo que reciban ayuda y una respuesta a sus oraciones.*

Dios está buscando almas sacerdotales que sepan sacrificar

La oración de Daniel tiene aún otra característica. Leemos que él oró *en ayuno*. Ahora una imagen viene a nuestra mente: la del Señor Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, quien se hizo el cordero del sacrificio, sí, “como un cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53:7). La imagen en este versículo expresa las profundidades de Su amor. Manifiesta su misma naturaleza.

¿Para qué se sacrificó Jesús en la cruz del Calvario? No solamente para liberarnos del pecado y de Satanás, sino también para hacer de nosotros sacerdotes (Apocalipsis 1:6) que, como pueblo elegido y sacerdotes santos del Rey, ofrecen sacrificios espirituales (1 Pedro 2:5-9). Si Jesús se entregó a ser el Cordero del sacrificio, es realmente impensable que nosotros Sus discípulos, que le seguimos y somos miembros de Su cuerpo, no caminemos por el mismo sendero del sacrificio. Jesús nos dijo esto una y otra vez: *El que no renuncia a todo lo que tiene...el que no abandona...el que ama a su padre y a su madre más que a mí...el que no se niega a sí mismo...no puede ser mi discípulo*. Si nuestras vidas están vacías de sacrificio, realmente no le pertenecemos; no somos verdaderos discípulos Suyos.

Lo más grande que Jesús hizo por nosotros no fue realizado por Sus palabras ni por Sus grandes señales y maravillas, sino por Su Sacrificio en el Calvario. El mismo principio se aplica a nosotros. Es verdad que debemos servir al Señor, y realmente esto es lo que Él está esperando de nosotros, pero hay algo

más que Él está buscando en nuestras vidas, algo aún más importante. Debemos ofrecer sacrificios vivos. Las Sagradas Escrituras dicen que debemos ofrecernos a nosotros mismos como un sacrificio, vivo y apartado para Dios y que esto le agradará (ver Romanos 12:1).

Cada uno de nosotros puede ofrecer “sacrificios vivos”, pues estos comienzan con pequeños actos de negación a uno mismo: algún placer o deseo material, emocional o intelectual. Por ejemplo, renunciar a la búsqueda de un amor humano, o abandonar el deseo de ser el centro de atención de los demás, o renunciar al deseo de alcanzar prestigio o fama según los criterios de nuestra cultura materialista. Ahora cuando hay tanta amenaza de destrucción en el mundo, deberíamos sentir el anhelo por renunciar a cosas y/o personas para apoyar nuestra intercesión y mostrar al Señor nuestra seriedad en la oración. Cuánto lamentaremos, si al llegar al final, nos damos cuenta de que no hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance para detener o mitigar el juicio.

Nuestro Señor Jesús está buscando con anhelo almas dispuestas a sacrificar, que pueden, junto con Él, detener las fuerzas destructivas del mal, precisamente ahora cuando Satanás está furioso y conquistando una fortaleza tras otra. Hay poder en el sacrificio, el fruto viene del sacrificio. Por eso, para nosotros hoy, no hay nada más importante y significativo como el traer sacrificios vivos en oración y ayuno. El Señor mostrará a cada uno de nosotros cuáles serán nuestros sacrificios personales.

El apóstol Pablo fue un testimonio vivo de esta

actitud sacerdotal: “Y aunque mi propia vida sea sacrificada para completar la ofrenda que ustedes hacen a Dios por su fe, yo me alegro y comparto esa alegría con todos ustedes” (Filipenses 2:17). “Y yo de buena gana gustaré todo lo que tengo, y aun a mí mismo me gustaré en bien de ustedes” (2 Corintios 12:15 - vea también 2 Timoteo 2:10; 4:6). A lo largo de la historia de la Iglesia, Dios ha encontrado mártires del cuerpo o del alma, dispuestos a sacrificar. ¿Cuál fue su motivación? No el ascetismo, sino un ardiente amor por nuestro Señor Jesús.

¡Hoy, el corazón de Dios debe estar sufriendo al mirar a la humanidad tan perdida por el pecado, la cual se burla horriblemente de nuestro Señor Jesús!, pues Él sabe, que a menos que haya arrepentimiento, Su juicio es inevitable. ¿No nos debe esto motivar a ofrecer sacrificios sacerdotales en agradecimiento por el Sacrificio de Jesús en el Calvario?

Por el poder del Perfecto Sacrificio de Jesús, podemos ofrecer *sacrificios espirituales*. Sacrificios puros, carentes de falsas motivaciones como el orgullo, la ambición personal, la voluntad propia, la envidia o la crítica. Estos brotan de un corazón arrepentido, convencido de la santidad de Dios, que acepta la verdad sobre sí mismo y está dispuesto a aceptar la corrección de otros.

Nuestra nación y pueblo, sobre los cuales la espada del juicio de Dios está desenvainada (ver 2 Samuel 24:16-17;25), necesita nuestros sacrificios; todas las personas sin Cristo que están en peligro de perderse eternamente, necesitan nuestros sacrificios.

En muchos países hay grupos de intercesores que

se reúnen regularmente, para un tiempo de oración, también para unos días o noches, e interceden sacerdotalmente por su pueblo y el mundo. Tales oraciones, renunciando a dormir, a la comida, a la TV y a otras distracciones y comodidades, alcanzan el corazón de Dios.

A través del profeta Ezequiel el Señor se lamentó: “Busqué a alguien que pudiera reconstruir la muralla de justicia que resguarda al país. Busqué a alguien que se pusiera en la brecha de la muralla para que yo no tuviera que destruirlos, pero no encontré a nadie” (Ezequiel 22:30). Qué dolor desgarrador para Dios: no encontró a nadie dispuesto a ofrecerse en sacrificio vivo para detener la inminente destrucción.

En este momento crucial de la historia del mundo, el Señor espera que seamos intercesores sacerdotales, que respaldan sus oraciones con sacrificios y actos de negación a uno mismo. Daniel hizo esto, él era un alma sacerdotal. Él respondió a la petición y el lamento de Dios: “*Busqué a alguien...*”. Por eso, el Señor podía decir: “*¡Y encontré a uno!*”.

Por eso, escuchemos el llamado del Señor hoy: *Se necesitan más almas dispuestas al sacrificio*. Tales almas ayudarán a rescatar a nuestro país, aun cuando el juicio es cercano, ¡Qué responsabilidad ha sido puesta en nuestras manos!

Conociendo el Corazón de Dios y confiando en Él

La actitud sacerdotal de Daniel, el humillarse bajo sus pecados y los de su pueblo, le llevó a descubrir

algo que tal vez nos sorprenda: la misericordia de Dios es aún mayor que Su justicia. No permanece en el dolor por el pecado, sino que puede orar: **“Pero de Ti, Dios nuestro, es propio el ser compasivo y perdonar”** (Daniel 9:9). ¡Qué consuelo!

Daniel conoce el corazón de Dios. Tiene una relación personal con Él, sabe que Dios es amor y que sufre profundamente cuando las personas, especialmente aquellos que le conocen, ya no toman en serio y como obligatorios Sus mandamientos; cuando se separan de Dios, rechazándole, eligiendo deliberadamente el pecado y, así, a Satanás. Tales caminos llevan a la muerte y Daniel sabe cuánto entristece esto a Dios, pues en Su amor Él quiere que Sus hijos sean felices.

¡Pero cuánto mayor debe ser el dolor de Dios hoy cuando le despreciamos a Él y sus mandamientos, después de que **Jesús entregó Su vida en la cruz del Calvario por nuestra redención!**

¿Cuántos de nosotros tenemos un verdadero concepto de Dios nuestro Padre, “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:15)? El corazón de Dios se regocija cuando nos acercamos a Él y se entristece cuando no lo hacemos. Es difícil para Él castigarnos. Cuando tenemos que sufrir las consecuencias de nuestros pecados, Él está tan lleno de compasión que nos habla tiernamente como lo hizo con Su pueblo Israel, cuando lo disciplinaba: “Efraín es para mí un hijo amado; es el hijo que más quiero. Aun cuando lo reprendo, no dejo de acordarme de él; mi corazón se conmueve y siento por él gran compasión” (Jeremías 31:20). Cuando estamos afligidos,

incluso cuando es por nuestra propia culpa, Dios no puede hacer otra cosa sino ayudarnos, porque Su corazón está repleto de amor y misericordia.

Sin embargo, hay *un* obstáculo que nos impide obtener la ayuda de Dios. Esto es la rebelión contra Su Voluntad, una resistencia interior al sufrimiento por causa de nuestro pecado, o por catástrofes naturales, o hambrunas, o revueltas, o el terrorismo, o las guerras. Cuando nos rebelamos en vez de humillarnos como Daniel y admitir que estamos recibiendo lo que merecemos, impedimos que Dios pueda venir en nuestra ayuda. Él dijo de Sí mismo, como muchas personas han experimentado de forma maravillosa: “Yo me alegraré de hacerles bien” (Jeremías 32:41). Pero Dios sólo puede manifestar Su bondad cuando encuentra la receptividad en nosotros: un corazón humilde y confiado, que cree en Su amor.

Un pecador arrepentido corre hacia su Padre celestial como el hijo pródigo. Así Daniel encuentra refugio en el corazón misericordioso del Padre y la mirada de confianza hacia Él, le da la certeza de que su compasión triunfará sobre el juicio.

ORAR SIGNIFICA

***Construir un puente
por el cual mi prójimo
pueda retornar al Padre.***

Oración de Daniel para nuestro tiempo

Dirigí mis oraciones y súplicas a Dios el Señor, ayunando y vistiéndome con ropas ásperas, y sentándome en ceniza.

“Señor, Dios grande y poderoso, que siempre cumples tus promesas y das pruebas de tu amor a los que te aman y cumplen tus mandamientos: Hemos pecado y cometido maldad; hemos hecho lo malo; hemos vivido sin tomarte en cuenta; hemos abandonado tus mandamientos y decretos.

No hemos hecho caso a tus siervos los profetas, los cuales hablaron en tu nombre a nuestro pueblo.

Tú, Señor, eres justo, pero nosotros nos sentimos hoy avergonzados por habernos rebelado contra Ti.

Nos sentimos avergonzados porque hemos pecado contra Ti. Pero de Ti, Dios nuestro, es propio el ser compasivo y perdonar.

Nosotros nos hemos rebelado contra Ti y no te hemos escuchado, Señor y Dios nuestro, ni hemos obedecido las enseñanzas que nos diste por medio de tus siervos los profetas. Sí, nuestro pueblo desobedeció tus enseñanzas y se negó a obedecer tus órdenes;

Por eso ha caído sobre nosotros la maldición, porque hemos pecado contra Ti.

Y Tú, Señor, has confirmado Tus palabras,
que pronunciaste contra nosotros.

Y aun así nosotros no nos humillamos ante Ti,
implorando tu misericordia y tu favor,
para que pudiésemos volvernos de nuestras
iniquidades y entender Tu verdad.

Por eso, Señor, has preparado este mal
y lo has enviado sobre nosotros;
porque Tú, Señor y Dios nuestro,
eres justo en todo lo que haces;
pero nosotros no quisimos escucharte.
¡Hemos pecado, hemos hecho el mal!

Señor, sabemos que eres bondadoso. Por
favor, aparta tu ira y furor de nuestro pueblo.

Dios nuestro, escucha nuestras oraciones y
súplicas; por tu nombre, Señor, mira con amor la
triste situación en que ha quedado tu santuario.

Atiende, Dios mío, y escucha;
mira con atención nuestra ruina y nuestro país
donde se invoca tu nombre.

No te hacemos nuestras súplicas confiados
en la rectitud de nuestra vida, sino en tu gran
compasión.

¡Señor, Señor! ¡Escúchanos, perdónanos!
Atiéndenos, Señor, y ¡ven a ayudarnos! ¡Por Ti
mismo, Dios mío, no tardes!”

Según Daniel 9:3-19

Oración pidiendo el arrepentimiento

Amado Señor Jesús, Te pido lo que más anhele tener en mi vida: tu gran regalo del arrepentimiento.

Envíame el Espíritu de verdad para que yo pueda verme en tu luz y reconocer la profundidad de mi pecado. Ayúdame a recibir tu Palabra que expresa tu criterio sobre mis pensamientos y mis palabras, para lo que hago y dejo de hacer, para mi trabajo y actividades. Apártame de aplicar mis propias normas baratas. Ayúdame a tomar como un mandamiento tus enseñanzas del Sermón del Monte y tus Diez Mandamientos. Por ellos concédeme que yo pueda verme como Tú me ves y juzgarme como Tú me juzgarías un día si no me arrepiento de mi pecado.

Por medio de tu Espíritu Santo, ayúdame a entender Tu amonestación amorosa en todo lo que me sucede, especialmente en Tus correcciones. Y dame la gracia de aceptarla con toda mi voluntad.

Contesta, por favor, mi oración, dándome un corazón contrito y humillado, que no se autojustifique ni continúe satisfecho consigo mismo, sino un corazón que lllore por sus pecados y se alegre a causa de tu perdón.

Te doy gracias, Señor, porque sé que responderás a esta oración. Nada te alegra más que un pecador que se arrepiente verdaderamente. Por eso no miraré más a mi corazón endurecido y obstinado, sino a Ti, Señor mío, Jesucristo. Tú viniste para destruir toda autojustificación y dureza de corazón,

y ganaste para mí, por medio de tu Redención, un corazón nuevo, tierno y humilde.

Ayúdame a perseverar en oración y fe hasta que se haya derretido mi corazón endurecido y yo pueda llorar a causa de los agravios que te he causado, Señor mío, y también a mis semejantes.

Yo sé que me darás la gracia de poder “derramar lágrimas” a causa de mis actitudes pecaminosas: mi dureza y aspereza, mi falta de misericordia y bondad, mi crítica, murmuración, celos y envidia, mi falta de sinceridad, mi dependencia de las personas y las cosas materiales de este mundo, mi indiferencia, mi autojustificación, mi enojo y orgullo*). Señor, yo sé que harás en mí una completa transformación.

Te doy gracias, oh Señor, porque me darás lo que me falta, el arrepentimiento, para que mi vida sea completamente transformada y por él crezca en mí, la vida divina y el primer amor por Ti. Que, con mi vida redimida y feliz por ser un pecador perdonado, yo te pueda alabar aquí en la tierra y estar preparado para celebrar contigo el Banquete de las Bodas del Cordero en la gloria celestial.

Amén.

*) poner según el caso

ORAR SIGNIFICA

***Derramar nuestro corazón
ante el Padre con completa
confianza en Su amor paternal
y luego sentirnos felices y
despreocupados como niños.***

Am Dm Am
Es-pí-ri-tu de Dios, oh ven a mí, yo ne-ce-si-
to tu a-yu-da hoy. Verdad y Luz entre en mi
co-ra-zón, cre-an-do nue-va vida en tu poder.

Espíritu de Dios, oh ven a mí,
yo necesito tu ayuda hoy.
Tu fuego baje con ferviente ardor,
llenándome de fe y gran valor.
¡Desciende a mí!

Espíritu de Dios, oh ven a mí,
yo necesito tu ayuda hoy.
Obra en mi ser profunda contrición,
haciendo blando y nuevo el corazón.
¡Desciende a mí!

Eres la mansa lluvia celestial
cuyo rocío angustias calmará.
Oh ven, oh ven, Espíritu de Dios,
llenándome con celestial poder.
¡Desciende a mí!

Seguro estoy, sin duda Tú vendrás
porque Jesús enviarte prometió.
Te aguardo anhelando tu venir,
sabiendo bien que oyes la oración.
Vendrás a mí.

Oración contra la indiferencia

Nuestro amado Señor Jesucristo,

Tú ves nuestra indiferencia. Ves que no tenemos el anhelo de acercarnos más a Ti, para que puedas apoderarte totalmente de nuestro corazón.

Pero ahora danos la gracia de odiar y dejar toda comodidad e indiferencia que hay, y anhelar amarte fervientemente y entregarte toda nuestra vida en verdadero amor.

Oh, querido Señor Jesús, que eres hoy tan burlado, humillado y odiado, concédenos una sincera contrición, donde no te hemos amado con mayor fervor. Confiamos en Ti, en que tu Espíritu Santo nos encenderá y enseñará a amarte más profunda- y fervientemente.

Envíanos tu luz radiante, nuestro Señor Jesús, Tú que eres la Luz del mundo. Que tu luz nos invada para que no soportemos más nuestro desinterés e indiferencia, sino que te amemos con ardor a Ti, quien hoy eres humillado y calumniado. No te dejaremos hasta que obres un cambio total, llevándonos hacia Ti, amándote con fervor y testificando de Ti.

Sí, sacúdenos y despiértanos para que seamos verdaderos seguidores tuyos que dan testimonio de Ti, también en el oscuro futuro. En tu gran misericordia, ayúdanos y escucha nuestro ruego.

Amén.

MADRE MARTYRIA

Am Dm Am

Dame tu luz, por tu verdad yo ve-a, y re-

E Am Dm Am

co-noz-ca cual me ves, me ve-a. ¡Oh, da-me luz!

Dame tu luz, aclara mi mirada,
enceguecida, ella no ve nada. ¡Oh, dame luz!

Dame tu luz, que nunca estén vendados,
Señor, mis ojos ante mis pecados. ¡Oh, dame luz!

Dame tu luz, mi salvación sería;
pues tu verdad mi libertad traería. ¡Oh, dame luz!

Dame tu luz, que yo no justifique
mi alma juzgada, tu perdón suplique.

¡Oh, dame luz!

Dame tu luz, y libre caminando
al mundo oscuro alumbraré brillando.

¡Oh, dame luz!

A extraordinario costo mi salvación compraste

A extraordinario costo mi salvación compraste,
confío en tu gran pasión. Tu sangre me redime,
me ofreces nueva vida, pierde el pecado su poder.

Confío en tu victoria sobre el mal que me abruma
y orando en lucha venceré.

Tu ofrenda fue perfecta, venciste mis ofensas,
comprándome en la cruenta Cruz.

Tu compasión alabo porque nunca ha de dejarme,
bendito Cordero de Dios.

Si fuertes fueren mis cadenas, la sangre del Cordero
aún más fuerte, triunfará.

Ahora, en fe recibo tu gracia salvadora,
creyendo lo que allá veré; sé que Tú has vencido a
mi enemigo y quieres un día que a tu lado esté.

Je—sús, Cor-de-ro de Dios, quien to-do
 pue-des ha—cer, de—rrama en mí la con—
 tri—ción, re—nue—va mi co—ra—zón.

Tu sangre tiene el poder, me trae liberación.
 Clamaste “¡Consumado es!”,
 rompiendo cadenas del mal.

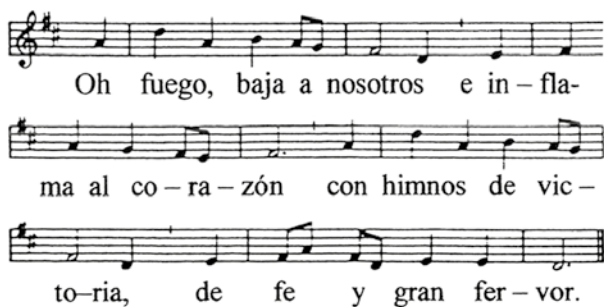
Yo creo en tu poder, tu sangre, Redentor.
 No en vano es tu sangre alabar,
 extingue el furor de Satán.

Vencido el Diablo está por sangre que Jesús
 vertió por mí en Gólgota,
 y mi redención se logró.

El único Vencedor clamó “¡Se consumó!”,
 su sangre que fluyó hará milagros de liberación.

Su protección Él me da, el mal no me dañará,
 pues mayor que el pecado es el poder
 de la sangre de nuestro Señor,
 //que todo nuevo hará.//

La vida nueva me das por tu sangre en la cruz.
 Lo viejo ha pasado ya, venciste, Jesús, mi Señor,
 //venciste, Jesús, mi Señor.//



Despiértanos a la vida, Resucitado Señor,
ardiendo te entregamos la vida en Tu honor.

Danos gran celo y fuego, poder para interceder,
y cuando te confesemos, tu Espíritu la vida dé.

Oh fuego de Elías, ardor consumidor,
de nuevo inflama a nosotros
y a Dios la gloria se dará.

Entregando mi voluntad

Lo que me sucede, viene del Señor y no de las personas.

Lo recibo de la mano de Dios y me humillo bajo Su voluntad, que es puro amor.

Ahora mi corazón se llena de paz y consuelo.

Nada de amargura, ni de rebeldía en mi corazón, para no entristecerte, mi Dios y Padre, pues tu corazón es pura bondad.

Tienes mi “Sí total”: Lo que Tú haces y la forma en que diriges todo, es para mi mayor bien y el de los demás. Confío en Ti, Padre. Amén.

Oración para nuestros tiempos de catástrofes naturales

Amado Padre, en esta grave situación venimos a Ti. Te traemos nuestra necesidad. Te damos gracias porque sabemos que es Tu mano poderosa y paternal la que nos está corrigiendo. Con Tu corrección deseas lograr algo en nosotros y en nuestro pueblo que sirva para nuestro bien.

Te damos gracias porque en Tu amor nos estás buscando. Tú quieres que abandonemos nuestros caminos de pecado, que cambiemos de actitud y que nos volvamos a Ti. Gracias porque cuando hayas logrado esto en nuestras vidas, entonces nos mostrarás Tu gracia una vez más.

Padre nuestro, nos humillamos ante Ti y aceptamos Tu juicio, porque estamos recibiendo lo que nuestros hechos han merecido. Nosotros y nuestra nación somos la causa de este juicio por nuestros pecados, que claman al cielo, y por nuestras ofensas en contra de tu divina santidad, con blasfemias como el mundo jamás ha visto.

Padre nuestro, por medio de la Sangre derramada de nuestro Señor Jesús, haz que a través de tu Espíritu Santo, nosotros y muchos en nuestra nación nos despertemos bajo este juicio.

Te pedimos que aquellos que se encuentran alejados de Ti empiecen otra vez a buscarte y a orar. Que clamen a Ti en esta necesidad y te agradezcan por cada bendición recibida de Ti.

Te pedimos que mediante este juicio, muchos que han estado llevando una vida de pecado,

acepten el ofrecimiento de salvación de Jesús y empiecen una vida nueva.

Te rogamos que nos renueves en el espíritu de arrepentimiento, para que de nuevo puedas cambiar tu juicio en gracia y terminar con la aflicción.

Te pedimos, ayúdanos a reconocer esta disciplina como un inicio de tus futuros juicios. Ayúdanos a aceptarla como una oportunidad para practicar hoy, preparándonos para los tiempos difíciles que tenemos por delante, al humillarnos profundamente bajo tu mano de corrección y sometiendo nuestra voluntad completamente a la Tuya. Haznos profundamente unidos a Ti para que estemos fuertes y no perdamos la confianza en tu amor cuando eres obligado a mandar aún mayores calamidades en respuesta a los pecados de la humanidad.

Padre nuestro, por medio de la Sangre derramada de Jesús, ten misericordia de nosotros en esta gran necesidad y escucha nuestra súplica pidiendo Tu ayuda. Amén.



Padre mío, te doy gracias

Padre mío, te doy gracias.

Soy tu hijo, por eso nunca permitirás que la prueba sea mayor que mis fuerzas, incluso cuando tengas que corregirme. (Hebreos 12:5-6)

Padre mío, te doy gracias,

porque Tú me guías siempre hacia lo mejor, pues sabes lo que es bueno y sanador para mí.

Padre mío, te doy gracias,
porque cada uno de mis días ha sido planeado
amorosamente por tu corazón, como una
oportunidad de crecimiento y de victoria. Cada día
me sirve en la preparación de la corona de gloria.
(Efesios 2:10)

Padre mío, te doy gracias,
porque Tu gran bondad me rodea, en todas mis
necesidades. Y sé que no estoy a merced de mis
problemas, porque tu amor reina sobre mí.

Padre mío, te doy gracias,
porque tienes contados todos los cabellos de mi
cabeza, de manera que aún las cosas más pequeñas
de mi vida pasan por tus manos, y me bendicen y
me hacen bien. (Lucas 12:7)

Padre mío, te doy gracias
por ser el mejor de los padres, compasivo y clemente,
lleno de bondad y paciencia para conmigo tu hijo.
(Salmo 103:8)

Padre mío, te doy gracias,
porque Tu corazón se me muestra en todo su
amor cuando estoy en necesidad, dándome Tu
misericordia y Tu consuelo. Sé que, como mi
Padre, te alegras en hacerme el bien pues soy tu
hijo. (Jeremías 32:41)

Padre mío, te doy gracias
por la bondad de Tu corazón. Yo sé que todo lo
que ahora me preocupa, Tú lo conducirás a un bien
mayor; pues nunca dejas de ayudar a tu hijo.

Padre mío, te doy gracias,
porque Tú no me darás una piedra cuando te pida
pan. Jamás lo harías, porque eres un Padre amoroso.
(Mateo 7:8-11)

Padre mío, te doy gracias,
porque siempre ves mis tristezas y vienes en mi
ayuda para consolarme. Tú eres el Padre verdadero
que necesito.

Padre mío, te doy gracias,
porque escuchas cada una de mis peticiones y
ninguna de mis oraciones se te escapa.

Padre mío, te doy gracias,
por hacer tu morada en corazones quebrantados
por la aflicción y el dolor. En ningún otro momento
percibo tanto tu Presencia que me sana, que se
revela más a mí, y que hace milagros a mi favor.
(Sal.103:2-5)

Padre mío, te doy gracias,
porque cada día me bendices con tu bondad y me
renuevas en el poder de tu amor. (Lam.3:23)

Padre mío, te doy gracias,
por ser un padre tan atento, que me ama como
ningún otro puede. Me sostienes con paciencia.
Velas por mí y me muestras el camino correcto.
(Sal.16:11)



*CENTINELAS PARA
LA NACIÓN*

*ORAR SIGNIFICA
Ser llamados
a ser centinelas
que no descansan
de día ni de noche
hasta que llegue
la salvación,
ayuda y sanidad
para las almas.*



La oración, que es el propósito y la comisión de nuestras vidas, no sólo nos trae consuelo y ayuda a nosotros mismos. Es mucho más que eso. Cuando seguimos el desafío de Jesús de orar, se abrirán nuevas perspectivas y sucederán muchos cambios. Puede que nos hayamos resignado a una situación difícil y hayamos asumido una actitud apática: “¿Por qué esforzarnos si nada puede cambiarse?” Pero el Señor nos ha dado el arma de la oración. Ahora tenemos la oportunidad de refrenar los poderes de la oscuridad, salvar almas, experimentar la intervención divina y mitigar los juicios de Dios.

Por esta razón sentí que era casi imposible escuchar las noticias diarias sin dar una respuesta inmediata de oración. En nuestra Hermandad, siempre que escuchamos de una nueva calamidad o un acto de violencia o blasfemia, decimos juntos:

¡Señor, ten misericordia!

¡Cristo, ten compasión!

¡Señor, perdónanos nuestros pecados!

Es a causa de nuestros pecados como individuos y como naciones que Dios tiene que juzgar al mundo. Como miembros de nuestras naciones, compartimos la responsabilidad por sus pecados, crímenes y blasfemias.

O cuando escuchamos reportes sobre la maldad, como por ejemplo, el asesinato de los niños no

nacidos aún, la perversión sexual, la drogadicción, y las revueltas, oramos juntos:

*¡Salva a las almas, Señor! ¡Salva a las almas!
¡Detén el avance de los poderes de la oscuridad!*

Cuando vemos las señales de nuestro mundo siendo demonizado y destruido, oramos:

*¡Señor Jesús, Tú eres el Vencedor!
¡Tú harás nuevas todas las cosas!*

Ya no podemos ir por la vida sin dar una respuesta de oración. Dios está esperando nuestras oraciones, puesto que Él desea ayudar, cambiar, intervenir y salvar. La oración ferviente para que más almas se salven – por amor a Jesús, y por amor a Su Sacrificio y a Su Sangre derramada– llegará al corazón del Padre.

Entonces las almas perdidas se salvarán. Los cautivos de Satanás serán liberados. Los que se han vuelto duros e indiferentes se arrepentirán. Habrá señales de nueva vida. Los poderes de la oscuridad y la destrucción se detendrán. Los ataques terroristas serán prevenidos. Las producciones de películas y obras teatrales de contenido blasfemo ya no tendrán el éxito esperado. Una y otra vez hemos visto que esto sucede.

A través de la oración todavía podemos construir un muro de contención contra el avance de los poderes de la oscuridad. ¡Si tan sólo cada pueblo tuviera un grupo de guerreros de oración que se levantan como un hombre para contener con el nombre victorioso de Jesús la marea de inmoralidad y demonios! Hay un poder real en invocar el nombre de Jesús y en alabar

Su Sangre. Si proclamamos en fe siempre de nuevo “¡Jesús es Vencedor!”, entonces un día Satanás tiene que rendirse. Pero si no le invocamos a Jesús, le estamos dando rienda suelta al diablo. Cuando Satanás gana terreno, innumerables personas se descarrían y caen en sus garras. Al no orar, fallamos con los demás. Los que tienen una actitud apática y superficial hacia la vida, hoy en día no sólo están en peligro de perderse, sino también son culpables cuando otros se pierden.

Sin embargo, si ahora nos entregamos a la oración, ahora cuando el pecado y Satanás están avanzando, nos daremos cuenta de que todavía podemos mover la mano de Dios como guerreros de oración. No digamos que somos demasiado insignificantes, incapaces de asumir semejante responsabilidad, o excusarnos diciendo que nosotros mismos no somos mucho mejores. Las promesas de Dios están hechas especialmente para los humildes y contritos de corazón. La oración del humilde atraviesa las nubes y alcanza el corazón de Dios. Tampoco digamos que no tenemos tiempo. ¿Cuántos minutos y horas conforman un solo día? ¿Cuántas oportunidades habría, si aprovecháramos cada minuto? También si usamos nuestro tiempo de trabajo cuando éste no requiere una concentración especial, podemos encontrar innumerables oportunidades para elevar oraciones cortas una y otra vez: “Salva a las almas, Señor. Salva a las almas.”

En el trono de juicio de Cristo se nos preguntará si estuvimos en un estado de constante oración durante todo el día, independientemente de dónde estábamos o qué hacíamos. Nadie podrá excusarse luego al decir

que no tenía tiempo, porque el amor nos impulsa a orar por los que están esclavizados por Satanás, y que se están dirigiendo hacia la muerte y el infierno en la eternidad.

Una persecución generalizada de cristianos y un gran desastre mundial son inminentes. En un tiempo como éste tenemos que ayudar a salvar a los que estén dispuestos a salvarse, mediante la oración y el testimonio personal. Esa es nuestra mayor comisión y la tarea más urgente en este día y en esta época. ¡Qué gran privilegio y bendición es alistarse al servicio del Señor, para compartir Sus preocupaciones, para ayudarle a salvar y rescatar almas!

***ORAR SIGNIFICA
Conversar
confiadamente
con Jesús,
desde el amanecer
hasta el anochecer,
de todo lo que
nos acontece.***



La gran vic - to - ria a - cla - mad, ¡A -
le, a - le - lu - ya!, de nuestro gran Con -
quis - ta - dor, el Cor - de - ro de Dios.

2. Fue desarmado Satanás por el Hijo de Dios
y mil demonios hoy huirán Su Nombre al escuchar.

3. No tienen más derecho aquí, ¡Ale - ale - lu - ya!,
desde que Cristo los venció. ¡Ale - ale - lu - ya!

4. Unámonos para orar contra la confusión.
Tengamos fe para mover la mano del Señor.

5. Planes de terroristas que del mismo infierno son
a tiempo expuestos puedan ser,
es hoy nuestro clamor.

6. Hombres violentos gran poder podrán, sí, manejar,
más aun mayor es nuestra fe en Cristo quien venció.

7. Del cielo Tú intervendrás, oh Dios, para frustrar
los planes que tramando está, en su maldad Satán.

8. Tu protección angelical venimos a pedir
que cual escudo al país defiendan de Satán.

9. Almas levanta, en la nación a detener el mal,
la tierra para Dios ganar. ¡Del diablo no será!
10. Un pueblo seamos de oración en el santo lugar,
clamando para la nación, creyendo en tu poder.
11. Oh, líbranos, nuestro Señor, de una guerra civil;
de la anarquía y del terror, oh, guarda esta nación.
12. Resuena el grito de fervor: “¡La lid es del Señor!”
Jesús a la vanguardia va, al diablo derrotó.
13. Así en el Nombre de Jesús la lucha emprended:
Seguros que Él es Vencedor y el enemigo huirá.
14. Diablos depuestos, sin poder y desarmados son:
sus estrategias de maldad tendrán que fracasar.
15. No estamos solos: ángeles a nuestro lado están,
para auxiliarnos en la lid, el cielo los mandó.
16. Crece el Reino de Jesús entre enemigos mil;
el ojo humano no lo ve, mas ¡Vive y reina Dios!

ORAR SIGNIFICA

Proclamar triunfalmente en la oscuridad:

***“¡Sí, Amén! ¡Consumado es! ¡Nuestro Dios
Todopoderoso ha establecido
su Reino y el dominio ha sido dado
a Cristo Jesús!”***

Ver Apocalipsis 19:6

Tenemos una esperanza gloriosa

Tenemos una esperanza gloriosa,
una esperanza que no puede morir.
En medio de la derrota,
el Reino de Cristo se levantará triunfante.
Señor, Tú eres la Vida eterna,
y esta vida no puede terminar.
A pesar del furor del diablo,
jamás la Vida se apagará.

¡Tenemos a un poderoso Vencedor!
Aunque pueda parecer que Satanás gana,
ya está derrotado, pues Jesús lo venció.
Aunque reina la oscuridad,
esta esperanza hace que nuestro corazón
se regocije y cante: Cristo es el Vencedor final,
y desde la muerte su Reino brotará.

Por eso exaltamos y adoramos
a nuestro Señor Jesucristo.
Con Él, destrucción y sufrimiento
no tienen la última palabra.
Por caminos de dolor,
de arrepentimiento y de lágrimas
Él hará un mundo nuevo
y su glorioso Reino comenzará.

*Celebraremos así tu victoria,
y levantaremos banderas
en el nombre del Dios nuestro.*

Salmos 20:5

Oh vientos poderosos de fe, hoy soplen sobre nuestro país *

obrando arrepentimiento. La fe destruye todo mal

y El Espí-ri-tu de Dios nos haga siervos dig-nos.

Oh llama ardiente de poder,
despierta y arde en nuestro ser,
fervientes por tu reino.
Tu nombre sea por doquier
el que se exalte con amor
al verse sus virtudes.

Qué brillen nuevas metas de fe
que con el tiempo no mermarán
sino arderán con celo.
Con fe volvamos a clamar,
el fuego celestial vendrá,
Su gloria nos inunde.

En todo sitio estará
la Iglesia consagrada y fiel
que a Cristo en fe le sirve,
y con la fuerza del amor
que nace en el Amor de Dios
en fe tendremos victoria.

Los corazones se abrirán,
las ataduras caerán
en arrepentimiento.
Dios su palabra cumplirá
y Cristo por la fe reinará
cual Rey de reyes en gloria.

Soldados fieles de la cruz,
estemos listos a luchar,
en fe haremos milagros.
La luz de Dios resplandecerá
y todos en la tierra sabrán
que ¡Jesucristo vive!

Oración en estos días de violencia y terrorismo

Oh Señor, Dios nuestro, clamamos a Ti en esta hora de angustia y peligro, porque sólo Tú eres nuestro Refugio y Ayuda.

Nosotros, como pueblo, hemos pecado, buscando nuestro propio bien material, en vez de servirte a Ti y a nuestro prójimo. Hemos despreciado tus mandamientos y hemos tolerado cada vez más violencia y horror en los medios de comunicación, y nos hemos acostumbrado a ellos. Por eso nosotros también tenemos la culpa por esta ola de violencia que amenaza con devastar este y otros países. Perdona nuestras culpas y escúchanos en tu gran misericordia, por la Sangre que Jesús derramó.

Te rogamos que los terroristas no lleguen a tomar el control en nuestro país.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Señor, nuestro Dios, Tú has permitido esta prueba. Te suplicamos que estos tiempos críticos sirvan para que entre los cristianos y en nuestro pueblo se produzca una saludable conmoción, despertándonos de toda apatía y falsa seguridad.

Espíritu Santo, despierta en nosotros un continuo arrepentimiento por nuestros pecados, especialmente por todos los que han contribuido

al avance de la violencia, tales como la rebeldía, la amargura y el odio. Llévanos a una verdadera conversión para que nuestras oraciones nazcan de lo profundo de un corazón humillado y así sean eficaces.

Señor Jesucristo, poderoso Vencedor, te suplicamos que destruyas los planes de hombres violentos conforme a tu Palabra: “Hagan planes, que serán desbaratados” (Isaías 8:10) e impide que ellos lleguen al poder en nuestro país.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Te imploramos que hagas fracasar nuevos secuestros, ataques y asesinatos. Cubre con tu Sangre a los amenazados y protégelos contra las tinieblas.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Te suplicamos que frustres los planes de terroristas, creando desunión entre ellos, y que así pierdan su fuerza.

En tu gracia impide más atentados. Que sean descubiertos todo tipo de artefactos explosivos y puedan ser desactivados a tiempo.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Te pedimos que impidas el robo y el contrabando de armas, también los robos a bancos, la extorsión y todo lo que pueda contribuir a tales actos de violencia.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

No permitas a los criminales obtener información que les facilite lograr sus objetivos. Te rogamos que saques a luz toda corrupción que obstaculiza el procedimiento contra ellos.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Protege a todos los que trabajan en la búsqueda de criminales, haz que sus decisiones sean guiadas por tu Espíritu Santo y sus esfuerzos tengan éxito.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Ayuda a los gobernantes y a todos aquellos sobre quienes ha sido encomendada la administración de la justicia; que, aun si fuesen amenazados, permanezcan fieles a los principios fundamentales de la ley y de la justicia.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Te suplicamos que entre grupos subversivos muchos sean conmovidos al darse cuenta de las consecuencias de sus hechos y que estén dispuestos a abandonar sus planes.

Señor Jesús, poderoso Libertador, para quien nada es imposible, rescátalos de este odio satánico, y convierte a muchos de “Saulos” a “Pablos”.

Señor, ten misericordia, porque sólo Tú eres nuestro Auxilio; tuyo es el poder y la gloria en el cielo y en la tierra.

Concede que, como tu Iglesia, en todas partes empecemos a orar y a clamar, y que se formen muchos grupos de oración, para que puedas enviarnos Tu ayuda y prevenir la anarquía en este país.

Te damos gracias, amado Padre, porque estamos en Tus manos, y no en las manos de los terroristas. Solamente a Ti pertenece todo el poder y la autoridad, en el cielo y en la tierra. Amén.



Tengan valor y firmeza; no tengan miedo ni se asusten...., porque el Señor su Dios está con ustedes y no los dejará ni los abandonará.

Deuteronomio 31:6

*Invócame en el día de la angustia;
yo te libraré, y tú me honrarás.*

Salmo 50:15

E B7 E B7 E B7
 En tu victoria, oh Señor, confiamos pues no existe mal
 E A B7 E B7 E B7
 que pueda re-sis-tir—te. Nuestro Dios fuerte eres Tú,
 E A B7 E A E B7 E
 que derro-taste a Satán, la cruz fue tu triun—fo.

El estandarte de la Cruz
 flamea firme cual señal
 de triunfo sobre la aflicción.
 Destruye al poder del mal,
 rompe cadenas de Satán,
 nos trae pronta ayuda.

¿Habrá algún enemigo a quien
 no puedas Tú, Mesías, vencer?
 ¡No lo hay en todo el mundo!
 Tus fieles somos, pueblo aquí,
 contigo unidos en la lid,
 del diablo protegidos.

Al estandarte de la Cruz,
ninguno puede resistir,
pues es señal de triunfo.
En ella siempre hay poder
que el astuto diablo al ver,
vencido al fin, se rinde.

¿Quién quiere el triunfo compartir?
¿Quién junto a Cristo quiere lidiar
contra el adversario?
Confíe en el triunfo de la Cruz
donde al infierno derrotó
la sangre del Cordero.



Protege nuestro país

Perdona y salva nuestra tierra y nuestra vida,
Señor, por tu Sangre, por nosotros derramada,
y que clama por misericordia y gracia,
en medio del juicio y sufrimiento.
Cúbrenos con tu Sangre ante la guerra,
el furor del adversario, y la ira de Dios.
Del terror y la violencia protégenos
y que los ángeles luchen contra éstos.
Escucha nuestra oración, Jesús Señor,
pues únicamente Tú eres nuestro Auxiliador,
confiamos en Ti. Amén.

Hay solo U-no con poder: Jesús que siempre ha de vencer las
 fuerzas del maligno. El Po-de-ro-so de Jacob a Sa-ta-nás
 hoy derrotó, quitando su dominio. ¡Ale-lu-ya! ¡Ale-lu-ya!

El precio fue pagado ya,
 bien puede el hombre pecador
 sentirse rescatado. Jesús, Tú fuiste el Salvador,
 que con tu muerte en la cruz, libraste del pecado.
 ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Cantemos gloria y loor a Cristo, el Libertador,
 lo oiga todo el mundo. Es en el Nombre de Jesús
 que el enemigo huirá. ¡De Cristo es la victoria!
 ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Cristo, nuestro Vence-dor, vienes co-mo "Fuerte Dios",
a-plas-tan-do la serpiente y salvándo-nos de muerte.
De todo el mundo e-res Rey y de-rra-tas a Satán.

Te es dado todo poder, grandes proezas haces Tú.
 Cuando triunfa el enemigo y el miedo nos asedia,
 Tu dominio afirmas, Jesús, pues venciste a Satanás.

El supremo Rey eres Tú ante quien cae el poder
 de Satán, pues su dominio
 Tú venciste en el Calvario.
 Una palabra tuya hará que demonios huyan ya.

Con nosotros Tú estás, en la lucha no hay temor,
 pues venciste el pecado y el infierno has dominado.
 Eres nuestro Vencedor sobre toda oscuridad.

Jesucristo, nuestro Campeón ha vencido a Satán.
 Démosle amor y honra, aún en esta oscura tierra.
 Y el son de himnos de adoración
 suene a nuestro Salvador.

Alabanza, adoración, Cristo, nuestro sumo Bien,
 cual Dios fuerte has vencido;
 elevamos nuestros himnos:
 ¡Cristo, nuestro Paladín, has vencido a Satán!

La cruz señal de triunfo es

La cruz señal de triunfo es
ante el cual huye Satanás,
deshace obras de maldad,
desbanda huestes de maldad.
Jesús ya las venció.

Venció a la horda infernal
con que se opuso Satanás;
Su propia Sangre al dar Jesús
pudo las fuerzas del mal destruir,
Su Sangre las venció.

Hoy, cuando fuerzas de maldad
hacen la tierra estremecer,
Jesús, que un día resucitó,
Su diestra extiende con poder.
¡La gloria es del Señor!

Omnipotente Paladín,
Señor y Soberano Rey,
sujetas príncipes del mal,
sí, en tu mano está el poder y reinas Tú.

Huid, demonios, de aquí
en el gran Nombre de Jesús.
Por su poder y autoridad
vencidos sois, ¡fuera de aquí!
¡Jesús ya os venció!

Pronto la hora llegará
en que el infierno aullará:
Vendrá cual Juez y Rey Jesús
y en un instante caerán
las fuerzas de Satán.

ORAR SIGNIFICA

***Invocar el nombre de Jesús a quien fue dado
todo poder en el cielo y en la tierra.
Este nombre es la palabra más poderosa
en la oración, eficaz para salvar.***

E B7 E B7 E

Ante el nombre de Jesús huyen los de-mo-nios, pues

A B7 E B7 E B7 E

el triunfo en la cruz con-su-mó nuestro Señor Salvador.

Tú viniste a redimir del pecado, a sanar,
alma y cuerpo a libertar,
tu Espíritu a dar, Santo Dios.

Tu gran Nombre alabaré,
invocando su poder.
Tu victoria esperaré
pues Tú eres Sí y Amén, Sí y Amén.

Tu poder, oh Salvador,
vence al poder del mal;
los demonios no podrán
alejarnos de tu amor, de tu amor.

Te doy gracias por venir,
por buscarnos, Salvador,
y librarnos del dolor
del pecado y dar así paz y amor.

A tu Nombre gloria doy,
y sin fin te alabaré;
aunque duro aquí el mal,
tu poder lo quebrará al final.

Tu victoria esperaré,
mi confianza en Ti pondré
y no me avergonzaré
pues tu Nombre es Redentor, Redentor.

Redención completa hallé
en Ti, oh mi Salvador.
Tu gran Nombre al proclamar,
las cadenas de maldad romperán.

Oración por nuestro país

Padre nuestro que estás en los cielos, por favor mira a nuestro país con misericordia. Tú lo has creado y lo amas. Tú ves que estamos en gran peligro ahora. Por eso a Ti clamamos: Señor, ayúdanos en nuestra necesidad y no permitas que nos hundamos. Pedimos que nos concedas arrepentimiento por el pecado y por los malos caminos que estamos transitando y que nos llevan a la perdición.

Señor Jesucristo, sin Ti no tenemos fuerza contra los poderes destructivos que inundan nuestro país y cautivan a las personas. Por eso invocamos tu Nombre victorioso sobre todas las influencias satánicas, que, desde los medios masivos de comunicación, audiovisuales y escritos, nos inundan cada día.

Señor, creemos que las fuerzas de las tinieblas se quiebran cuando invocamos tu Nombre, porque Tú los has sometido bajo tus pies en la cruz del Gólgota. Tienen que ceder cuando alabamos tu Nombre por fe, Señor Jesús.

Ayúdanos, por tu Santo Espíritu, a luchar contra el pecado en nuestra vida personal y a perseverar en la fe. Conviértenos en una señal viva de tu gracia redentora y libertadora en medio de nuestro país. Llénanos del temor de Dios y de amor por Ti, para que aprendamos a obedecer tus mandamientos. Permítenos enfrentar a los poderes de las tinieblas en nuestro pueblo, armados con la fuerza de tu amor y la confianza en tu victoria.

Creemos que todo lo podemos en Ti, nuestro Señor Jesucristo, pues nos fortaleces. Amén.

Las promesas de Dios son fieles en ver-

dad. Lo que El pro-me-tió: no puedo

Después de la última estrofa

yo du-dar. lo que cre-í.

Seguro estoy, Señor, que tu Palabra es fiel,
cual roca firme es, en ella confiaré.

La voluntad de Dios aquí se cumplirá.
Su amor eterno es, jamás nos faltará.

Lo que Dios prometió fielmente cumplirá.
Confiado esperaré, su luz nos guiará.

Si no responde Él, es porque quiere ver
que se despierte fe en la oscuridad.

¡Oh! sabio amor de Dios, a tiempo llegará.
Es justo y veraz, Su Nombre es “Sí y Amén”.

Por eso he de esperar con fe y adoración,
y en mi corazón yo sé que recibí
lo que creí.



*Trabajen por la paz y prosperidad de la
ciudad. Pidan al SEÑOR por la ciudad,
porque del bienestar de la ciudad
dependerá el bienestar de ustedes.*

Jeremías 29:7 NTV

Oración por nuestra ciudad

Señor Jesús,

Te pedimos que nos bendigas a nosotros y a nuestra ciudad. Tú quieres que seamos salvos, junto con toda nuestra familia. La ciudad es como nuestro hogar más grande, en la cual vivimos, como nuestra familia más grande.

Ven sobre nuestra ciudad con el poder del Espíritu Santo, y haz que lo que está muerto despierte a la vida espiritual en Cristo.

Ven sobre nuestra ciudad con el poder de tu resurrección victoriosa para rescatar a las almas de las prisiones del adversario, pues Tú eres el poderoso Vencedor.

Ven sobre nuestra ciudad con tu Sangre derramada, que tiene poder para libertar de las cadenas del pecado. Sí, te pedimos que, sin cesar, libertes a personas de sus ataduras al pecado.

Que nuestra ciudad sea llena de tu Evangelio, cuando nosotros, impulsados por tu amor que rescata, intercedamos y luchemos por ella en oración, sabiendo que somos responsables de su destino eterno.

Ayúdanos a ser testimonios de Ti con nuestras vidas y con nuestras palabras, y muéstranos caminos, a través de los cuales podamos llegar a muchos en nuestra ciudad, para que puedan ser despertados espiritualmente y rescatados, antes de que venga tu juicio. Envía mensajeros a nuestra ciudad, que proclamen tu Evangelio con poder.

Señor, en este tiempo de tanto pecado y corrupción, ten misericordia de nuestra ciudad, como siempre has sido misericordioso con nosotros. Que sean encontrados en ella suficientes justos para que no tengas que destruirla por medio de tu juicio.

Oh Cristo Jesús, Señor Crucificado, Tú que has apaciguado la santa ira del Padre, extiende tu mano en bendición sobre nuestra ciudad y bendice a cada uno de los que aquí viven. Amén.

ORAR SIGNIFICA

*Llevar cariñosamente
ante el Padre, todas las necesidades
de nuestro prójimo, nuestra localidad,
nuestra nación, sí, de todo el mundo,
y perseverar con fe hasta que
lleguen la ayuda y salvación.*



Despierta al-mas en*) en
es - ta os - cu - ri - dad, cla - man - do y
o - ran - do, y vol - vién - do - se a Ti.

Aviva esta zona por tu poder, Señor,
Tu Sangre la libere y obres contrición.

*) Colocar nombres, ciudades, países, etc.

Regresen, oh hijos míos

Regresen, oh hijos míos, regresen.
Vuélvanse hacia su Padre amoroso.
Oh, vuélvanse a Él.

Regresa, oh....., regresa,
vuélvete hacia tu Padre amoroso. Vuélvete.

Escucha Su súplica,
Él está lleno de compasión por ti. Vuélvete.

Oh, ten dolor por tus pecados,
y experimentarás el tierno amor del Padre.
Vuélvete.

Arrepiéntanse del pecado, oh, vuélvanse,
Jesús quiere ser vuestro Salvador. Oh, vuélvanse.

Den sus corazones a Cristo Jesús,
a Aquel que murió para salvarnos a todos.
Oh, vuélvanse.

Amen a vuestro Salvador, Quien les ama
y es vuestro Libertador. Vuélvanse a Él.

Acudan contritos a Su corazón,
así aliviarán Su dolor. Oh, vuélvanse a Él.

Levántense, oh hijos, y vengan ya,
Jesús está esperándoles,
¡Levántense y vengan a Él!

Venciste al enemigo, oh mi Señor Jesús

Venciste al enemigo, oh mi Señor Jesús,
por eso alabamos tu triunfo en la cruz.
Fuerzas del enemigo ya tienen que ceder,
¡cabal fue tu victoria, mayor fue tu poder!

Por eso te alabamos, oh Rey que es sin igual:
¡Victoria alcanzaste y derrotaste al mal!
Quien cree en tu victoria de ahora en más verá
como a tus enemigos todos vas a vencer.

Hoy te agradecemos de corazón, Jesús,
pues por nosotros tanto sufriste en la vil cruz.
Mas esa gran victoria por todos se ganó;
resuene hasta el infierno pues eterna adoración.

Honra y alabanza a Ti, Dios de Jacob.
¡Oh, que el mundo entero se vuelva a Ti, Señor!
hasta que en la gloria en plena adoración,
¡Tú seas coronado, pasado ya el dolor!

*Dios lo elevó al lugar de máximo honor
y le dio el nombre que está por encima
de todos los demás nombres
para que, ante el nombre de Jesús,
se doble toda rodilla en el cielo
y en la tierra y debajo de la tierra.*

Filipenses 2:9-10

Oración de Arrepentimiento e Intercesión por la Nación

Señor, nuestro Dios,

Estamos viviendo un tiempo de mucha aflicción a causa de las catástrofes naturales y también por la amenaza constante del terrorismo y de las guerras, por la inseguridad y la violencia, y por la contaminación del medio ambiente a causa de nuestra irresponsable conducta para con nuestra tierra. Venimos ante Ti y te pedimos por nuestra nación y por todas las naciones.

Señor, ten misericordia.

Tu Palabra nos dice que debemos quitar los obstáculos que haya en nuestra vida para que nuestra oración pueda ser escuchada por Ti. Escrito está:

“El poder del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni él se ha vuelto tan sordo como para no poder oír. Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír.”

“El Señor, el Dios Santo de Israel, dice: “Vuelvan... y estarán a salvo.”

De Isaías 59:1-2; Isaías 30:15

Señor, ilumina nuestros ojos con tu luz para que podamos ver nuestros pecados. Danos un corazón nuevo, dispuesto a abandonar el pecado y a cambiar de conducta. Ayúdanos a humillarnos y a confesarlos ante Ti y también ante las personas donde sea necesario, para que así, sinceramente, mostremos arrepentimiento.

Tú, Señor, nos dices: Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.” Juan 13:35

Confesamos ante Ti que somos muy culpables por la falta de unidad de tu Iglesia y por las peleas y divisiones entre los que somos cristianos. Nuestra falta de amor y unidad te trae deshonra.

Perdónanos por no haber tomado en serio tu mandamiento de amarnos los unos a los otros; también por no respetar a nuestros hermanos de otra denominación o tradición cristiana. Perdónanos por las veces que los hemos juzgado.

Tú, Señor, nos dices: “Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘¡No mates!’. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado.” De Mateo 5:21-22

Por esto, muéstranos por medio de tu Espíritu Santo las áreas de nuestra vida en las que, en vez de amar, perdonar y mostrar compasión para con otros, hemos dado lugar a la amargura, el rechazo y hasta el odio en nuestros corazones; y al obrar de esta manera alimentamos, también, el odio en las demás personas de nuestro entorno; odio que puede llevar, incluso hasta el asesinato.

Señor, recordamos que nos dices en tu Palabra que Tu pueblo, los judíos, “son amados por causa de los padres. El llamado y los dones de Dios son irrevocables” (Romanos 11:28-29).

El amor no ha caracterizado la actitud de la cristiandad hacia el pueblo judío en estos últimos dos mil años. Ellos han sufrido mucha persecución de la cristiandad bajo la acusación que han matado a Jesús, aunque la Palabra de Dios señala claramente que Él murió por nuestros pecados, y fue llevado a cabo por gentiles también, cumpliendo así el plan eterno de Dios para salvarnos. Esta actitud errónea entró en nuestra cultura y mentalidad, a menudo causando profundas heridas. Pedimos perdón donde fuimos inclementes y duros. Tú dices que ellos son la niña de tu ojo. Confesamos que nos falta tu amor, te lo pedimos por favor.

También pedimos perdón donde hemos dicho, que nosotros, la Iglesia Cristiana, hemos reemplazado a Israel y que el Pacto nos pertenece exclusivamente a nosotros. No nos hemos acordado de Tu Palabra, que nos dice: “No te creas mejor que las ramas naturales... recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti...” (Romanos 11:18-20).

No podemos deshacer siglos de maldad, pero te suplicamos que nos des un corazón quebrantado y, en ese espíritu de arrepentimiento, ayúdanos a encontrar maneras de expresar amor a Tu pueblo.

Ayúdanos para que con nuestras oraciones y acciones les apoyemos y nos opongamos a cualquier manifestación antisemita en nuestro país e iglesias.

Tu Palabra, oh Señor, nos dice: “Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra.” Col. 3:2 RV.

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Mateo 6:33 RV60

Haznos ver las áreas de nuestra vida en las cuales no estamos buscando tu Reino ni tu Voluntad por sobre todas las demás cosas. Muéstranos cuán atados estamos a las personas, cosas y comodidades de esta tierra y cuán insensibles somos a tu llamado.

Tú, Señor Jesús, nos dices: “El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.” Mateo 10:38 RVC

Abre nuestros ojos para que veamos el porqué rehuimos a las cargas y dificultades de la vida. Que veamos nuestro terrible pecado del egoísmo; éste destruye las familias, lleva al abuso del alcohol y las drogas, e incluso justifica el asesinato, tanto del niño no nacido aún: el aborto; como de nuestros enfermos y ancianos: la eutanasia.

Derrama tu Espíritu de oración y clamor sobre tu pueblo contra estas ideologías diabólicas.

Tu Palabra, oh Dios, nos dice: “Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes.”

Santiago 4:7

Perdónanos por no tomar en serio el pecado y por no luchar en fe con todas nuestras fuerzas contra él cada día. Danos contrición y arrepentimiento. Entonces podremos levantarnos contra las fuerzas

de las tinieblas que están atando y oprimiendo a nuestra nación y a todo el mundo.

Te pedimos perdón por los miles que ceden al engaño del ocultismo, incluso entre los cristianos. Te pedimos perdón por el avance del satanismo, que influye mucho hoy a través de los medios de comunicación social, especialmente sobre nuestros niños y jóvenes.

Reconocemos nuestra culpa como cristianos al no haberte dado la gloria que mereces. Nos hemos mantenido indiferentes y pasivos ante las avalanchas de blasfemias que se han extendido públicamente como nunca antes.

Señor, ayúdanos a examinarnos seriamente ante Ti y reconocer y confesarte nuestros pecados.

–Silencio para la oración –

Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí; por tu gran ternura, borra mis culpas.

¡Lávame de mi maldad! ¡Límpiname de mi pecado! Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente.

Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Lléname de gozo y alegría; alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado.

Aleja de tu vista mis pecados y borra todas mis maldades.

Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!

No me apartes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu.

Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación; sostenme con tu espíritu generoso.

Del Salmo 51

No te hacemos nuestras súplicas confiados en la rectitud de nuestra vida, sino en tu gran compasión.

Daniel 9:18

¡Señor, escúchanos! Ten misericordia de nosotros por medio de la Sangre derramada de Cristo Jesús, y danos aún un tiempo de gracia para arrepentirnos. Amén.

ORAR SIGNIFICA

***Postrarse ante Dios
como un pecador, diciendo:
“No soy digno de ser
llamado tu hijo”,
y dejarnos abrazar
amorosamente por Él,
y recibir su perdón y gracia.***

Ver Lucas 15; Miqueas 7:18-19; Salmo 86:15

Oh mi Señor, concédeme

quebrantamiento y contrición,

un corazón humilde.

Oh dame lágrimas, mi Dios,

por mis pecados, tantos son,

humíllame hasta el polvo.

Te ruego, oh Santo Espíritu,

el don para este corazón,

del arrepentimiento.

Quiero llorar por mi pecar,

culpas que mi Jesús cargó,

sufriendo en el Calvario.

Te ruego, oh Santo Espíritu,

que tu gemido en oración,

por mí al Padre eleves.

Mi corazón de piedra es,

ablanda tú todo mi ser

que pueda arrepentirme.

Oh, Espíritu de contrición,

dame un nuevo corazón,

humilde y contrito,

ante Dios y hombre en compunción

y así clamar perdón, Jesús,

por tanto entristecerte.

Oh Salvador, darás el don

tan especial de contrición,

como nos prometiste.

Permíteme mi culpa ver

y perdonado ser por Ti;

y así tu amor me inunde.

Oración por la unidad de los cristianos

Señor Jesucristo, Tú eres la Cabeza de tu Iglesia. Te pedimos por tu Cuerpo dividido; únelo en amor por la sangre de tus heridas.

Concédenos hacer nuestra tu última petición de que todos seamos uno, por causa de tus sufrimientos por nosotros.

Por tanto, te rogamos: Da amor fraterno entre los miembros de tu Cuerpo de las diferentes iglesias cristianas.

Da amor fraternal entre todos los grupos y obras cristianas que trabajan por tu Reino.

Da unidad de amor donde hay división y discordias.

Que prevalezca el espíritu del amor humilde, donde cada uno estima al otro más que a sí mismo.

Impide los esfuerzos hacia una falsa unidad, dirigida sólo por propósitos y deseos humanos. Sólo tu cruz, Señor, Jesucristo, puede unirnos.

Infunde en nosotros un amor cada vez mayor por Ti, por el Padre y por el Espíritu Santo. Que estemos unidos con todos los que te aman, para que, en la hora de la gran tribulación, seamos un testimonio para el mundo de la verdadera iglesia de Jesucristo.

Esperamos el día de tu Regreso, oh Señor Jesús, cuando tu Reino será manifiesto a todo el mundo.

Amén.

(Ver Filipenses 2:1-5)

Señor, me falta amor

Señor, me falta amor, oh dámelo.
Para amar me has elegido Tú.
Oh, lléname de cariñoso amor,
misericordia y compasión, Señor.
oh, Señor. ¡Dame ese amor!

Al que me hiera pueda siempre amar
hasta que cambies tú la situación.
Pueda dar manso y bondadoso amor
y el mal soporte sin guardar rencor.
¡Así quiero amar!

Como el tuyo, dame un corazón
de amor tierno y de compasión
y que de otros comparta el dolor,
me has llamado a ser como Tú, Señor.
¡Dame de tu amor!

Señor, escucha esta petición
que pronto puedas por tu redención,
ver tu imagen de amor impresa en mí.
Tú, que amor eres, mi Dueño seas por fin.
¡Oh, dame tal amor!

Jesús dijo: Les estoy dando un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Ámense tal como yo los amé. Todo el mundo se va a dar cuenta de que ustedes son mis seguidores si se aman los unos a los otros.

Juan 13:34-35

DEN A DIOS LA GLORIA

*ORAR SIGNIFICA
Contemplar
amorosamente
al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo,
dejando que nuestros
corazones se enciendan
para alabar y adorar
el amor y la omnipotencia
de la santísima y
bendita Trinidad.*



Una oración en particular debe sonar más fuerte que todas las otras en el momento en que la oscuridad envuelve al mundo. Es una oración poderosa. Es la oración de los primeros cristianos en su tiempo de gran aflicción: una oración que hizo que el lugar donde estaban reunidos se sacudiera. Con esta oración particular los creyentes sitiaron el cielo, ganando acceso al trono de Dios – y Su respuesta llegó poderosamente, como se relata en Hechos 4. Aunque era sencilla, esta oración debió haber agradado mucho a Dios y alcanzó Su corazón. Fue una oración de adoración al Creador todopoderoso y Dios inmortal.

De manera muy significativa, el Señor nos está llamando a tal oración en los últimos tiempos. Hemos llegado nuevamente al punto de inicio. En el comienzo de la era cristiana, el nombre de Jesús fue blasfemado y los creyentes fueron muy perseguidos. Al final de los tiempos Jesús es blasfemado una vez más, no solamente en un país, sino en todo el mundo, en cada nación e incluso en las iglesias cristianas. Los creyentes están bajo una presión creciente cuando las fuerzas satánicas provocan el odio hacia Jesús y sus seguidores.

La oración primordial de la Iglesia primitiva del Nuevo Testamento no fue: “Señor, protégenos, ayúdanos”. No. Sino que en medio de la aflicción y la persecución, los creyentes reunidos elevaron un poderoso himno de adoración a Dios: “Soberano

Señor, Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos” (Hechos 4:24 NTV). ¡Qué poder yace en esta declaración! Resuena la admiración y reverencia de los hombres y de las mujeres de oración en el Antiguo Testamento y el clamor del Salmista: Oh Señor, ¿quién como Tú? ¡No hay ningún Dios como Tú! De la misma manera, los creyentes del Nuevo Testamento oraban: “¿Por qué se alborotan los pueblos? ¿Por qué hacen planes sin sentido?” (v. 25). Para estos cristianos era una verdad establecida. Dios siempre es más grande, aun cuando “Los reyes y gobernantes de la tierra se rebelan, y juntos conspiran contra el Señor y contra su escogido, el Mesías” (v. 26).

¿No debería ser esa nuestra oración hoy? En este tiempo hay una revuelta universal contra Dios. Se están haciendo grandes esfuerzos para desacreditar a Jesucristo y a sus seguidores y acabar con ellos.

A nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, el inocente Cordero de Dios, quien con amor desinteresado se entregó a Sí Mismo por nosotros, sacrificando aun Su vida en la cruz, y resucitando triunfante, a Él se le culpa hoy día de los pecados de la humanidad: violencia, rebelión, odio, asesinato, terrorismo; todo crimen imaginable se le atribuye. El santo Hijo de Dios es degradado públicamente, a través de semejante difamación maliciosa, y se le presenta como en una malévola procesión triunfal por todas las naciones a través de películas, programas de televisión y publicaciones. La humanidad se atreve a atacar a Dios mismo. El hombre no sólo suprime los mandamientos de Dios, sino que lo blasfema; y de

acuerdo a Su palabra, la blasfemia se castiga con la muerte (Levítico 24:16).

El poderoso llamamiento del ángel en Apocalipsis 14 fue dirigido a todos los habitantes de la tierra, a cada nación, tribu y lengua. Es especialmente válido hoy en día, cuando todas las naciones, la tierra entera, se ha vuelto igualmente culpable de las blasfemias contra Jesús. Esto viene como una última señal de advertencia:

“Temán a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales”. Apocalipsis 14:7 NVI

En un tiempo en que la sociedad se está inclinando cada vez más al libertinaje y el hombre es animado a ocupar el lugar de Dios, ningún llamado a la oración podría ser más apropiado que el llamado de atención: ¡Den a Dios la gloria!

¡A Dios sea la gloria! ¡Al Cordero sea la gloria! Esta es la oración que Dios está esperando para hoy, como lo ha revelado en Su Palabra. Si nos uniéramos para exaltar a Dios, ¡qué resultados maravillosos habría! Ante el mundo visible e invisible el Dios y Creador santo e inmortal, nuestro Señor que es tan blasfemado hoy en día, recibirá una vez más el honor que merece como el Todopoderoso. La blasfemia será la causa principal del juicio venidero. El darle la gloria a Dios y al Cordero, por lo tanto, podría contener la ira de Dios. Frenaría la demostración final del poder de Satanás y así podría aplazar la devastación que sigue.

Tal adoración tiene además otro efecto. Nos hace fuertes en el tiempo de pruebas. Esto es lo que sucedió

con los primeros cristianos, que en medio del peligro oraban: “Concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno” (Hechos 4:29 NVI). Aunque dos de sus miembros, Pedro y Juan, acababan de salir de la prisión con la advertencia de no hablar nuevamente de Jesús, y aunque sus propias vidas estaban en peligro, ellos oraron que Dios les capacite para dar testimonio de Él públicamente con aún más fuerza. Al adorar a Dios y clamar al cielo con una fe viva, ellos recibieron la fuerza para continuar testificando acerca del nombre de Jesús, en medio de la persecución.

Casi veinte siglos después, nosotros también necesitamos la fuerza para enfrentar la persecución cristiana. Por medio de la alabanza y la adoración nos haremos fuertes. Por lo tanto, unámonos en oración para exaltar el nombre de Jesús, para aclamar Su gloriosa victoria en el Calvario, y adorar al santo Dios Creador, eterno e inmortal, nuestro Padre, por Su amor y omnipotencia. ¿Podemos imaginarnos el impacto de tal oración de cristianos unidos a una escala mundial? Nuestra adoración resonaría por todos los cielos y traería gozo al corazón de Dios en medio de toda la blasfemia. Además, tendría una fuerza para contrarrestarla. En la tierra detendría todavía el avance del pecado y de Satanás. Construiría una fortaleza contra las olas de demonios que invaden la tierra, tratando de inundarlo todo.

Los que pertenecen a Dios muchas veces experimentan con toda naturalidad cómo el Espíritu Santo los guía al arrepentimiento, a humillarse a sí mismos, a la intercesión, y luego hacia la adoración, puesto que esto es el llamado del Señor para los que

oran en nuestros tiempos. Obedezcamos este llamado, ya que la oración ofrecida de acuerdo a Su voluntad (1 Juan 5:14) tiene una gran promesa. Demos gracias a Dios por habernos dado este maravilloso llamado en la oscuridad de nuestros tiempos, el cual nos traerá también fuerza y alegría en nuestras vidas personales: ¡el llamado a darle a Dios la gloria!



¡Quién como Dios!

¡Quién como Dios, quién como Dios!
Nadie es como Tú, nadie se iguala a Ti.
Ningún Dios es como Tú, ni arriba en el cielo
ni abajo en la tierra, nadie es como Tú.

Te adoramos, Señor, Dios eterno y omnipotente.
Tú pronuncias una sola palabra, y mira, llega a la
existencia, Señor todopoderoso, oh gran Dios.
Oh Creador, Señor, te adoramos, nadie es como Tú.

Te adoramos a Ti, Señor, Tus caminos son perfectos,
y todas Tus obras son sublimes,
oh Dios que haces milagros.
¿Dónde hay un Dios tan grande como Tú?

Te adoramos a Ti, Señor, quien eternamente
gobiernas en Tu poder; los cielos son la obra

de Tus manos, proclaman Tu gloria,
pero dejarán de existir y Tú permaneces.
Todas las cosas pasan, pero Tú permaneces,
oh Dios eterno.

Te adoramos a Ti, Señor, quien únicamente
eres Dios y Señor. Mandas a las olas del mar,
a la furia de todas las naciones,
y sus olas se calman plenamente.
¡Quién como Dios, quién como Dios!
Nadie es igual a Ti.

Te adoramos a Ti, Señor, tu corazón se desborda
de amor, abrazando a cada ser humano,
a cada pequeña criatura que Tú creaste
y a que sostienes. ¡Oh, amor paternal,
tan profundo y amplio! Adoración a Ti, Señor,
por toda la eternidad.

Te adoramos a Ti, Señor; santa y justa es tu ira,
que con ardiente fuego y profundo dolor
purificarás la tierra corrompida de su pecado
y harás completamente nueva tu Tierra.
¡Oh, dolor inmenso en el corazón de Dios!
¡Amor y consuelo, amor y honor sean dados a Ti!

Jesús glorioso y majestuoso

1. Jesús glorioso y majestuoso,
del universo, Rey y Señor.
Jesús amado, te adoro a Ti.
2. Oh, resplandor del Padre en Su Gloria,
la imagen misma eres de Su Ser.
Jesús amado, te adoro a Ti.
3. Lo que Tú dices es verdadero
y tus promesas son Sí y Amén.
Jesús amado, te adoro a Ti.
4. Salvador mío, tan compasivo,
buscas y salvas al pecador.
Jesús amado, te adoro a Ti.
5. Amor que sufre, Amor que muere
por darnos vida, allí en la Cruz.
Jesús amado, te adoro a Ti.
6. Jesús clamaste en el Calvario:
¡Cumplido es! Sí, ¡cumplido es!
Jesús amado, te adoro a Ti.
7. Jesús Cordero, que triunfaste
y por nosotros venciste al mal.
Jesús amado, te adoro a Ti.
8. Las potestades del universo
están sujetas a tu poder.
Jesús amado, te adoro a Ti.

9. Las llaves del infierno y muerte
Tú tienes bajo tu poder.
Jesús amado, te adoro a Ti.
10. La diestra del Señor exaltada
vence con gloria y con poder.
Jesús amado, te adoro a Ti.
11. Todos los reinos te dan la gloria
cuando Tú vuelves para reinar.
Rey de la gloria, te adoro a Ti.
12. Se acerca el día cuando destruirás
al Anticristo con tu poder.
Jesús amado, te adoro a Ti.
13. Los ángeles y los redimidos
se postran adorándote.
Jesús amado, te adoro a Ti.
14. Jesús Cordero, al cielo alumbras
y a la santa Ciudad de Dios,
Jesús amado, te adoro a Ti.

ORAR SIGNIFICA
Repetir cariñosamente
el nombre JESÚS
desde lo más íntimo
de nuestro corazón.

Hay un Nombre sin igual

Hay un Nombre sin igual, lleno de vida y amor,
Nombre que es de gran poder,
que da paz a nuestro ser: JESÚS.
Nos ofrece Él perdón, siendo nuestro Salvador,
el Camino y la Verdad, lleva al Padre Celestial:
JESÚS, JESÚS, JESÚS.

De la muerte Vencedor, oh Resucitado Dios,
porque vives, vivo yo
y me haces vencedor, ¡JESÚS!
No pretendo estar aún a la meta celestial,
pero corro con fervor hacia Ti, precioso Dios:
¡JESÚS, JESÚS, JESÚS!

Vive Tú en mi corazón,
que hable en mí tu tierna voz,
luego que pueda brillar
de mi rostro tu amor, ¡JESÚS!
Al fin de mi caminar a mi lado Tú estarás,
y con gozo te veré susurrando con amor:
¡JESUS, JESUS, JESUS!

A Ti luego correré y feliz escucharé
en la puerta celestial para mí el amado son: JESÚS!
¡Cuánto entonces cantaré cuando yo te vea a Ti!
Todo el cielo cantará, alabándote sin par:
¡JESÚS, JESÚS, JESÚS!

(„Einen Namen nenn ich euch“, Dora Rappard, 1842-1923.
Música: John Bacchus Dykes.)

Te amo, Señor

Te amo, Señor, eres el más hermoso,
que en mi interior Tú vivas, es mi gozo.
¡Te amo, Señor! Siempre en mi corazón
ven a reinar, oh Cordero de Dios,
¡ven a reinar!

Te amo, Señor, tu vida entregaste
en una cruz, por ella me salvaste.
¡Oh mi Jesús, sé mi Dueño y Señor!
No hay don mayor que el pago de tu amor
por mí, Señor.

Te amo, Señor, escucha las canciones
del corazón que a Ti sus devociones,
a Ti, mi Rey, te ofrece en humildad.
¡Tuyo es Señor, por la eternidad,
tuyo es Señor!

Pronto he de ver tu Rostro incomparable,
lleno de luz y gracia admirable,
y brotará cual manantial mi amor;
en gratitud y en adoración, mi Salvador.

*Me mostrarás el camino de la vida.
Hay gran alegría en tu presencia;
hay dicha eterna junto a ti.*

Salmo 16:11

Cordero Salvador, venciste en Gólgota

Cordero Salvador, venciste en Gólgota,
con gloria y poder. Amén, ¡Aleluya!
Obraste salvación para la humanidad,
pagando el precio con tu entrega total.
Clamaste en la cruz en alta voz:
“¡Cumplido es! ¡Cumplido es!”

Oh Roca sobre que me edificaré,
mi fe descansa en Ti, eres quien Vida das.
La salvación de Dios perfecta y eterna es;
confía, oh pecador, y la recibirás.
Nada más puedes hacer – ¡lo hizo Él!
¡Cumplido es! ¡Cumplido es!

Campeón y Vencedor, mis ojos puestos en Ti,
y así Satanás siempre tiene que huir.
Fue por tu sangre que libre y salvo soy,
jamás me puede atar pecado y el mal,
y tu clamor en la cruz me hace triunfar:
¡Cumplido es! ¡Cumplido es!

¡Jesús, mi Salvador, te alabo y gracias doy!
¡Escucha, oh Vencedor, mi canción de amor!
Tu gracia me salvó y me refugio en Ti:
Es en tu sangre ya que puro y libre soy,
Gloria al Cordero que clamó al morir:
¡Cumplido es! ¡Cumplido es!

(„O Du Lamm Gottes, Du hast auf Golgatha”, Dora Rappard,
Mel. para encontrar bajo este título en: www.liederindex.de)

De Dios el bello Nombre es Cristo, es Je-sús,
mi Rey a quien e-xal-to con go-zo y grati-tud.
Tu Nombre resplan-de-ce con grande majestad,
que como Sol e-ter-no ja-más se a-pa-ga-rá.

2. Oh Nombre soberano, belleza sin igual,
el brillo de la gloria en Ti bajó a morar.
Oh Nombre tan glorioso, de Dios el resplandor,
al cual los querubines contemplan con amor.

3. ¡Oh, Nombre de alegría! ¡Oh, Nombre de beldad!
Jesús, Nombre que salva y trae sanidad.
Al alabar tu Nombre todo el mal huirá,
tu Nombre es el que cubre toda necesidad.

4. Señales y milagros operas con amor,
pues todo está sujeto al Nombre de Jesús.
Satán es derrotado, su fuerza y su furor.
El nombre de mi Cristo es Nombre vencedor.
5. Tu Nombre, oh Cordero, en Gólgota triunfó;
y por tu cruz triunfan también tus hijos hoy.
Bastiones enemigos de pronto caerán,
tu poderoso Nombre victoria nos dará.
6. Tu Nombre es la llave que puertas sabe abrir,
los corazones atados libertos son por Ti.
Tu Nombre grande, eterno, divino y real
destruye fortalezas, es Nombre sin igual.
7. En todo el vasto cielo con gran adoración
se exalta jubiloso el Nombre de Jesús.
Los ángeles alegres te alaban sin cesar,
y se estremece el cielo de un canto celestial.
8. Con júbilos de gloria y eterna adoración,
el cielo irrumpe en loas a tu Nombre, Señor.
No cesan de ofrecerte en ferviente canción
honor al Santo Nombre bendito de Jesús.
9. Hasta el infierno llega tu fuerte resplandor,
que cambia en luz las tinieblas con celestial fulgor.
Tu Nombre es tan hermoso que emana dulce luz,
en Ti hay vida, gozo, divino Rey Jesús.

Brilla el Nombre de Jesús

1. Brilla el Nombre de Jesús
cual estrella sobre el mundo;
llega su gloriosa luz,
hasta el más profundo infierno.
Nombre lleno de poder,
a Ti sea todo honor.

2. Nombre hermoso es Jesús,
lleno de dulzor y ternura,
dando al cielo eterna luz,
reflejando el amor del Padre.
Nombre en que la fuerza está,
vida nueva a crear.

3. Reina el Nombre de Jesús,
sobre todo el universo.
Tu Nombre es triunfal,
que redime y libera;
al oír de Ti, Señor,
tiene que ceder el mal.

4. Nombre victorioso al cual
se doblega toda rodilla.
Rey quien en su trono está,
todos se postrarán honrando al
Nombre lleno de poder,
de victoria sin igual.

5. Brilla y arde con fulgor
este Nombre lleno de vida.
Quien te invoca a Ti, Jesús,

ve que salvas y redimes.
Nombre fuerte y divinal,
siempre triunfo obtendrá

6. Traes sanación, Jesús,
cuando invocamos tu Nombre:
alma, cuerpo, espíritu
de dolencias son curados.
Nombre cuyo gran poder
obra sanación total.

7. Nombre de mi Redentor,
que nos rompes las cadenas.
En tu fuerza hay libertad,
mis prisiones abres, Cristo;
he aquí, rescate das,
destruyendo todo mal.

8. Gloria dad y bendecid
de Jesús, su santo Nombre.
¡Ángeles, la voz alzad
por los triunfos que Él nos trae!
Nombre de poder, valor:
¡Jesucristo, Salvador!

*No tenemos un sumo sacerdote incapaz de
compadecerse de nuestras debilidades;
al contrario, excepto el pecado, ha
experimentado todas nuestras pruebas.
Acerquémonos, pues, llenos de confianza a ese
trono de gracia, seguros de encontrar
la misericordia y el favor divino
en el momento preciso. Hebreos 4:15-16 BLPH*

Te adoro, oh santo Cordero de Dios

1. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
Pues permitiste que te hirieran y te flagelaran,
hasta que tu sagrada Sangre brotó de tus Heridas
para darnos sanidad y salvación.
2. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque te desangraste por nosotros
quienes, como pobres pecadores,
estamos tan necesitados de tu Divina salvación.
3. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque nos ofreces tu Sangre preciosa y salvadora,
que tiene un infinito poder para libertarnos
de nuestras ataduras al pecado.
4. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre salvadora
tiene poder para transformarnos,
más allá de toda comprensión humana,
haciendo de pecadores personas santas,
libertados del cautiverio de Satanás.
5. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
Porque cuando nos postramos
arrepentidos ante tu Cruz, fluye para
nosotros desde tus profundas Heridas
el río de tu preciosa Sangre,
que nos sana y nos salva.

6. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque has preparado la mesa del Santo Banquete
con tu propia Sangre derramada en Sacrificio
y nos invitas a participar de la vida Divina.
7. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque dejaste fluir tu Sangre, por nosotros.
Pues no viniste a salvar a los justos, sino a quienes
se saben pobres y viles pecadores.
8. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sacrificio y tu Sangre reclaman el
perdón para todas las almas que te han entristecido,
pero que ahora están contritas y arrepentidas
y buscan enmendar su mal camino.
9. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque cubres con tu Sangre preciosa y santa
nuestros malos pensamientos y acciones,
de manera que nunca los volvemos a hallar.
10. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios;
porque el poder que tiene tu Sangre nos lava,
nos purifica y, ante tus ojos, nos deja sin mancha;
tan blancos como la nieve.
11. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre preciosa posee
fuerzas curativas y sanadoras.
Es como una medicina que sana y alivia
nuestros corazones enfermos por el pecado.

12. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque cuando nos llames un día ante tu presencia,
nos cubrirá tu Sangre como vestimenta de honor,
para que podamos permanecer ante Ti en el Juicio.

13. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre nos libra de todos aquellos
que quieren atar nuestras almas a sí mismos,
ya que tu Sangre rompe y cancela
toda falsa atadura.

14. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque de tus sagradas Heridas emana
tu Sangre como una fuente inagotable
y fluye libremente para redención
de la humanidad, para limpiar y
sanar a todos aquellos que beban de ella.

15. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque nos invitas a beber en todo tiempo
de la fuente de tu preciosa Sangre,
que nos transforma y nos renueva totalmente.

16. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque nuestros cuerpos cansados y enfermos
se refrescan por el poder vivificante
y sustentador de tu Sangre, cuando
confiamos en ella y la reclamamos con fe.

17. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre preciosa y santa nos une a Ti,

ya que quien bebe de ella,
permanece en Ti y Tú en él.

18. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque, cuando derramaste tu Sangre
tan valiosa y preciosa en el Gólgota,
aplastaste la cabeza de la serpiente maligna
y derribaste el tenebroso dominio de Satanás.
19. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque ahora, cuando los tuyos reclaman con fe
tu preciosa y valiosísima Sangre,
los espíritus de las tinieblas
retroceden aterrorizados y huyen.
20. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque la Sangre que fluyó de tus Heridas,
tiene poder para cancelar ahora,
toda maldición de aquellos, que,
influenciados por el diablo y sus demonios,
han pronunciado contra nosotros.
21. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre, que fluyó de tus Heridas,
anula el poder de Satanás, quiebra su tiranía
y frustra sus ataques contra nosotros.
22. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre derramada es nuestra victoria
sobre el diablo y todas sus legiones;
y así salimos triunfantes de la batalla.

23. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tus santas Heridas son señales de victoria,
que obligan a Satanás a huir, cada vez que las alabamos y reclamamos su poder en nuestras vidas.
24. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre derramada tiene fuerza
y poder divinos para despedazar las cadenas
y los grillos con que los demonios
nos tienen presos en el pecado.
25. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios, porque
al resonar nuestra alabanza y adoración a Ti
y a tu preciosa Sangre, oh Cordero triunfante, las
huestes del diablo huyen y todo el infierno tiembla.
26. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios,
porque tu Sangre es fuerza protectora,
que defiende de los ataques que Satanás planea
contra personas, hogares y países.
27. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios;
porque hay tan grande poder en tu Sangre,
el poder de vida que nunca termina:
¡que fortalece, sana, consuela, restaura y bendice!
28. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios;
porque mediante tu Sangre que brotó de
tus Heridas por nuestras transgresiones,
nos haces partícipes de tu naturaleza Divina:
amor, paciencia, humildad, mansedumbre,
confianza y entrega.

29. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios, Jesús, tan cubierto de Heridas, brillantes como preciosos rubíes. Te adoran querubines y serafines, porque entregaste tu Sangre para redención de la humanidad.
30. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios, porque Tú cumplirás lo que has prometido: “¡Mira, Yo hago nuevas todas las cosas!”, pues con la fuerza de tu Sangre, creas todo nuevo.
31. Te adoro, oh Santo Cordero de Dios; y un día toda la humanidad te adorará, por haber hecho surgir, con tu Sangre, una nueva Tierra desde el caos y las ruinas de una moribunda creación.

***ÉL MISMO CARGÓ NUESTROS PECADOS
SOBRE SU CUERPO EN LA CRUZ,
PARA QUE NOSOTROS PODAMOS ESTAR
MUERTOS AL PECADO Y VIVIR
PARA LO QUE ES RECTO.
POR SUS HERIDAS, USTEDES SON SANADOS.***

1 Pedro 2:24 NTV

***¡EL CORDERO QUE FUE SACRIFICADO
ES DIGNO DE RECIBIR EL PODER
Y LA RIQUEZA, LA SABIDURÍA Y LA FUERZA,
EL HONOR, LA GLORIA Y LA ALABANZA!***

Apocalipsis 5:12

Oración diaria para el tiempo presente

Jesús, por los muchos pecados, blasfemias y crímenes que hoy están hiriendo tu corazón lleno de amor, te imploramos: Por causa de la sangre que derramaste por nosotros, perdona todas las ofensas contra Dios que hoy se cometen.

Jesús, por todas las personas, que hoy le tienden la mano a Satanás por medio del odio, de la violencia, el asesinato, las perversiones sexuales e inmoralidades y la blasfemia, te imploramos: Ten misericordia de ellos; que tu preciosa Sangre obre conversión y cambio en sus vidas.

Jesús, clamamos a Ti por todos los seductores en tu iglesia y en el mundo, que causan a los incrédulos a caer en pecados cada vez mayores, y desvían a los creyentes del amor a Ti y a tus mandamientos. Clamamos por todos los que quieren robar a tus ovejas y, con esto, te causan indecible dolor, a Ti, el Buen Pastor. Deja que ellos reconozcan sus maldades, dándose cuenta de cuán grande es la culpa cuando llevan a otros por el camino de la perdición.

Jesús, venimos a Ti y nos humillamos por causa de nuestros pecados, los pecados de nuestra iglesia y de nuestro pueblo; y te rogamos, en mérito a tu sangre derramada: Intercede por este mundo ante la justa ira del Padre, y en tu misericordia, protege a tus elegidos, a aquellos que te aman y te siguen.

Pero a aquellos a quienes has considerado dignos de sufrir y morir por Ti, dales la valentía para soportar el sufrimiento, y llena sus corazones con ferviente amor, aún en la persecución, para que así te honren y te consuelen en sus sufrimientos y muerte.

Amén.

Oraciones por los cristianos perseguidos

Señor Jesucristo, bendice a nuestros hermanos y hermanas perseguidos.

Ve a ellos como el Señor Resucitado que los ama tiernamente. Que el poder de tu resurrección fluya a través de ellos y consuélalos con Tu amor. Diles: “La paz sea contigo, hijo mío, estoy cerca de ti”.

Que experimenten tu pan eterno, que da fuerza en la hambruna, y así puedan aguantar constantes hasta el final.

Bendíceles con paciencia perseverante en su entrega de amor por Ti en medio de sus sufrimientos.

A través de tu Espíritu llénales de coraje y valor para dar testimonio de que eres nuestro mayor Amor, el tesoro más grande que nos da la vida eterna.

Te damos gracias porque nos has prometido tu alegría eterna y divina, la cual nunca nos será quitada, aun en la hora más oscura.

Permíteles experimentar que cuando la necesidad es mayor, Tú estás más cerca de ellos y les ayudarás a atravesar todo.

Señor, bendícelos con la fuerza de la fe que confía firmemente en tu promesa de que nunca dejarás a tu hijo solo.

Bendícelos con la confianza inquebrantable en el Padre de que Él los conducirá en la hora más

difícil. Bendícelos con la mirada puesta en Ti, el Crucificado, que diste tu vida por nosotros.

Dales la gracia de experimentar algo del Cielo en medio de su sufrimiento.

Te damos gracias que Tu Luz es más fuerte que la oscuridad que los rodea.

Dales la fuerza una y otra vez para perdonar a aquellos que los humillan, afligen y torturan, y que esto sea un poderoso testimonio de Ti.

Que ellos sean consolados sabiendo que sus sufrimientos traerán fruto para Tu Reino y cosecharán una gran recompensa en la eternidad.

Prepáranos también a nosotros; danos un ardiente amor por Ti y no permitas que se apague cuando estalle la persecución. Confiamos en Ti: Tú eres nuestra fuerza, y Tu mano traspasada nos sostendrá y nos llevará hasta el final cuando estamos contigo para siempre. Amén.




Señor Jesús, permíteles a nuestros hermanos que sufren persecución, contemplarte sólo a Ti y que Tu Rostro resplandezca para ellos.

Que todo sufrimiento se desvanezca cuando sus corazones puedan saciarse en Tu semblante, oh Jesús.

Señor Jesús, que puedan contemplarte a Ti, coronado de espinas, y que al hacerlo, reciban fuerzas en su sufrimiento. Al mirarte, que se desaparezcan las dudas y el terror.

Oh consuélales con tu Presencia.



Señor Jesús, los encomendamos en Tus manos;
Tú los amas y los conoces en lo íntimo.
Cuídalos y fortalécelos día y noche,
y que tus ángeles los defiendan.

Oh Dios, Tú has medido todo su sufrimiento
y estás presente para ayudarlos. Eres su Padre;
permíteles experimentar que los amas,
los consuelas y mitigas su dolor.

*Acuérdense de los presos, como si también ustedes
estuvieran presos con ellos. Piensen en los que han
sido maltratados, ya que ustedes también pueden
pasar por lo mismo.*

Hebreos 13:3

Quiero seguirte, mi Cordero

Quiero seguirte, mi Cordero,
en tu camino de la cruz. Quiero seguir, sufrir contigo,
aunque débil y pecador.

Cual corderito quiero ir en pos de mi Señor.

Mis ojos sólo en el Cordero
que dócil y paciente fue; en mi dolor no me detengo,
en tu cruz sólo hay virtud.

Seguirte paso a paso a Ti, mi amado Salvador.

En íntima unión contigo, déjame estar, oh mi Jesús;
me fortalezco en tus llagas en el camino de la cruz;
tu corderito quiero ser, seguirte siempre fiel.

Oración contra las blasfemias provocadas a Jesús hoy

Señor Jesucristo,
Tú eres el Hijo de Dios, enaltecido en gran
majestad. Tú eres nuestro Señor y Redentor,
sentado a la diestra de Dios. Sin embargo, hoy
en innumerables publicaciones y películas, eres
blasfemado y deshonrado – incluso dentro de tu Iglesia.

Perdónanos, por cuando no hemos estado llenos
de dolor por tu humillación y degradación,
Señor Jesús. Te hemos dejado solo, haciendo así
más grandes Tus sufrimientos hoy.

Perdónanos nuestro pecado.

*Señor Jesucristo, ten misericordia de
nosotros por Tu preciosa sangre.*

Queremos amarte en la medida en que eres odiado
hoy. Queremos ponernos a tu lado y defender tu
Nombre, confesándote clara y firmemente, Señor
Jesucristo, santo Dios y Redentor nuestro.

Te rogamos, enciende nuestros corazones para
orar y suplicar en contrición y arrepentimiento. Oh
Cordero de Dios, por el poder de Tu sangre, impide
más blasfemias y detén las fuerzas del mal. Amén.

**VI SUBIR DEL MAR UN MONSTRUO... HABLÓ
CONTRA DIOS, Y DIJO COSAS OFENSIVAS CONTRA
ÉL Y SU SANTUARIO Y CONTRA LOS QUE ESTÁN
EN EL CIELO. De Apocalipsis 13:1,6**

Oh lamenten con Jesús

¡Oh lamenten con Jesús, oh lamenten Su dolor!
La apostasía de los suyos hiere Su corazón.
Oh lamenten por los que le conocieron como
Redentor, pero que se han apartado del Señor.

¡Oh lamenten con Jesús, oh lamenten Su dolor!
Cuando se le blasfema, ¿quién se conmueve
en su corazón?
Los suyos lo escuchan, pero lo pasan por alto,
lo dejan solo como antaño sucedió.

¡Oh lloren con Jesús, oh lamenten Su dolor!
Los suyos están durmiendo mientras Su corazón está
sangrando, porque Sus mandamientos ya
no se consideran válidos hoy,
y los pecados se amontonan más y más.

¡Oh lamenten: Jesús hoy sufre de nuevo,
pues pocos de los suyos se quedan junto a Él fieles!
Muchos se asimilan al espíritu de estos tiempos
y están bajo la influencia anticristiana de Satanás.

¡Oh lamenten con Jesús, oh lamenten Su dolor!
El amor se ha enfriado, esto hiere Su corazón.
Los suyos no perciben lo que se le hace a Él,
ven las cosas sólo con ojos humanos.

Lamenten los sufrimientos de Jesús,
Sus sufrimientos de hoy, porque pocos
se arrepienten de sus maldades.

No se quiere hablar más del pecado ni del Señor,
el hombre se considera dios y se vive en la iniquidad.

Lamenten los sufrimientos de Jesús,
sus sufrimientos de hoy: La humanidad, como
Sodoma, ya está madura para el juicio.

Como antes del Gran Diluvio, el corazón de Dios
está entristecido; por eso ¡consuelen al Señor,
ustedes que le siguen amando!



Oh Señor, sentimos profunda tristeza y nos duele
que sufras tanta burla hoy en día. Esto traerá juicio.

Oh Señor, clamamos y suplicamos,
pidiendo que tu juicio aún no venga;
danos todavía un tiempo de gracia.

Por el poder de tus sufrimientos Señor,
endereza y rescata cuantas almas puedas
de la frenesí del pecado, como fruto de tu Pasión.



*Oh Jesús, hoy abandonado y burlado
como nunca antes, Cordero de Dios,
tan afligido, míranos en Tu misericordia.*

*Fortalece a los que te amamos
para que permanezcamos fieles a Ti,
dispuestos a sufrir por causa tuya,
y quedarnos a Tu lado.*

*PROTECCIÓN
ANTE LOS PODERES
DE LAS TINIEBLAS*

*ORAR SIGNIFICA
Entrar en el
campo de batalla
con la seguridad
de que mientras
más grande sea
la guerra de Satanás,
mayor será la
victoria que Dios
nos tiene reservada.*



Vivimos en un tiempo en el que el ocultismo se extiende por todo el mundo. Las prácticas ocultistas tales como las sesiones espiritistas, los conjuros, los “juegos” invocando espíritus, los embrujos, las maldiciones y el uso de remedios dudosos, han aumentado considerablemente. Los medios de comunicación social se hallan inundados con temas de este tipo. El entrar en ese mundo sobrenatural es visto como algo sensacional y de valor positivo, en el cual hay muchas cosas nuevas por descubrir.

Así, como algunas personas tienen su pasatiempo, muchos se interesan por el ocultismo sin saber ni sospechar que con ello se están poniendo bajo un poder extremadamente peligroso que puede arruinar sus vidas, tanto aquí como en la eternidad. Otros, que no se sienten atraídos por esta moda ocultista, ven todo esto como algo absurdo y sin consecuencia alguna. Se ríen de los cristianos que toman estas cosas en serio. Consideran una “creencia medieval” el que Satanás y sus subordinados, brujos y hechiceros, existan y estén actuando hoy.

El ocultismo no es una cosa inocente. Las personas no pueden quedar ilesas aun cuando su interés sea meramente científico. No se puede experimentar con tales cosas sin atraer a Satanás y caer bajo su influencia. Él está vivo y tiene poder; y usa ese poder para hacer daño a las personas, atormentándolas y llevándolas a la perdición.

En la Biblia leemos que todas las prácticas del ocultismo son abominación al Señor. “Que nadie de ustedes ofrezca en sacrificio a su hijo haciéndolo pasar por el fuego, ni practique la adivinación, ni pretenda predecir el futuro (incluye leer horóscopo), ni se dedique a la hechicería ni a los encantamientos, ni consulte a los adivinos y a los que invocan a los espíritus, ni consulte a los muertos. Porque al Señor le repugnan los que hacen estas cosas” (Deuteronomio 18:10-12). Cualquiera que se arriesga a involucrarse con el ocultismo, se expone a un peligro inminente.

Pero, ¿qué sucede con aquellos que son inocentes y que han caído bajo maldiciones satánicas sin haber tenido contacto con el ocultismo? Da miedo pensar que hoy en día nadie pueda saber si le maldicen. Si alguien nos odia, o piensa que le somos molestos o sencillamente no le caemos bien, sin provocación de nuestra parte, fácilmente esta persona puede encontrar a alguien que esté dispuesto a proferir una maldición contra nosotros y acarreamos una desgracia, ya sea a nosotros, a nuestra familia, a nuestra casa, a nuestro negocio o a cualquier cosa que tengamos.

Aunque esto sea una realidad, debemos recordar que hay una realidad mucho mayor, Alguien en quien tenemos un refugio seguro: ¡Nuestro Señor Jesucristo! Aquellos que le invocan, quedarán libres de tales maldiciones. Quienes verdaderamente creen en Jesucristo como su Salvador y tienen una correcta relación con Él, pueden anular los efectos de estas maldiciones, al clamar confiando en la Sangre de Jesucristo. Su Sangre es un escudo que nos protege de los ataques del enemigo. Satanás huye cuando nos ve

bajo la Cruz de Jesús invocando el poder salvador de la Sangre del Cordero allí derramada. Podemos asegurar que hay poder cuando invocamos y alabamos la virtud de la Sangre del Cordero: Jesucristo.

Pero, hoy no solamente hay personas afectadas por maldiciones y otras prácticas de hechicería, sino también edificios, terrenos, sí, hasta incluso distritos y ciudades pueden estar bajo el poder de las tinieblas. Entonces qué maravillosa seguridad es para nosotros en estos tiempos el saber que podemos invocar el nombre de Aquel que es más fuerte que Satanás y todas sus astucias: ¡el Nombre de Jesús! ¡Satanás está sujeto a Él y le tiene que obedecer! Estamos siendo llamados a seguir el ejemplo de nuestros padres en la fe, quienes solían orar de la siguiente manera, para protegerse de los ataques del maligno.

¡Espíritus infernales, aléjense!
Aquí no tienen nada que hacer.
Esta casa pertenece a Jesús,
dormimos en paz y seguridad.
La fuerte guardia de los ángeles
la protege grandemente;
su ejército la cerca y la defiende.
La defiende contra todos los demonios.

Christian Scriver (1629-1693)

En estos últimos tiempos, es cuando más necesitamos orar para estar protegidos. Hoy, más que en otras épocas, Satanás anda alrededor como un león rugiente para hacer daño, para atormentar a las personas y destruir todo lo bueno que Dios les ha dado.

Sin embargo, el enemigo tiene que respetar oraciones como la que leímos anteriormente, que suben al Cielo día tras día. Satanás es forzado a retroceder cuando el Nombre de Jesús es proclamado sobre casas, propiedades, pueblos y personas, él tiene que rendirse cuando ponemos todo esto bajo la señal victoriosa de la Cruz de Jesús y los cubrimos con Su Sangre.

Hoy, como nunca antes, podemos apreciar el significado de que Jesús haya derramado Su Sangre a nuestro favor en la Cruz del Calvario. Sí, en verdad, podemos experimentar grandemente el poder de Jesús, el Cordero de Dios; y el poder que hay en Su Sangre. Ya ha llegado el tiempo para que adoremos al Cordero, y éste es el llamado que nos hace el libro del Apocalipsis, al describir los tiempos finales. Cuanto más adoremos al Cordero y alabemos Sus Heridas y el poder de Su Sangre, más experimentaremos Su protección contra los ataques y engaños del maligno.

Cuando adoramos a Jesús, honramos a Aquel que es el Señor todopoderoso y el Rey del universo, quien ordena huir a los poderes de las tinieblas. Es entonces cuando Jesús demuestra Su poder porque Satanás es un ser creado, un ángel caído, y tiene que inclinarse ante la Voluntad de Dios; y él tiembla cuando se pronuncia el nombre de Jesucristo. Tiene que retroceder cuando alguien invoca el poder de la Sangre de Jesucristo. Jesús dice: “Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño” (Lucas 10:19 NVI).

Por tanto, no debemos estar temerosos ni desanimados, si hoy en día, nos rodean personas que

se ocupan en echar maldiciones y hacer brujerías. Hay sólo Uno que es Todopoderoso, y todo está sujeto a Él: Jesucristo el Señor.

Pero, invocar a Jesús y alabar Su Sangre sólo será eficaz cuando el pecado haya sido perdonado y limpiado en nuestras vidas. El mantener el pecado en nuestras vidas da a Satanás un derecho sobre nosotros, pero si andamos en la luz, esto es, si confesamos nuestros pecados y los dejamos de practicar, recibiremos perdón. Entonces, cuando invoquemos a Jesús y reclamemos Su Sangre redentora, nuestras oraciones serán escuchadas.

Jesús dice: “Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré...” (Juan 14:13).



Oraciones por protección

Guarda con Tu diestra y con Tu gracia,
Señor Jesús, nuestra tierra y nuestra casa.
Tu Sangre pura sea firme escudo
contra los golpes del maligno impuro.
Tu Cruz es estandarte de victoria.
¡Huye Satán!, ¡a Jesús toda la gloria!
Descienda siempre a nuestra casa y pueblo
la poderosa bendición del Cielo.
El Nombre de Jesús sea la fuerza
que defienda nuestra casa,
nuestra alma y nuestra tierra.
Y tus ángeles nos guarden. Amén.

Cúbrenos, Jesús, con Tu Sangre

y protégenos del furor de Satanás,
para que ninguna maldición
ni hechicería nos dañe. Amén.



En el Nombre de Jesús y por la Sangre del Cordero

sea protegido este lugar del furor de Satanás.
En la Cruz de Jesús está la victoria y el poder,
por el cual el maligno es derrotado. Amén.



La Sangre del Cordero me cubra,

los ángeles de Dios me protejan,
la señal de la cruz esté sobre mí.
Estoy seguro en tus heridas;
mi Jesús, soy totalmente tuyo,
el enemigo no puede dañarme. Amén.

Oración contra las influencias satánicas sobre niños y jóvenes

Señor Jesucristo, rescata las almas, antes de que
descienda sobre la Tierra un juicio mayor a causa
de los pecados que se amontonan hasta el cielo.

Cordero de Dios, tu Sangre se ha derramado

para la salvación de toda la humanidad. Tú tienes poder sobre Satanás y sus ataques.

Interviene con tu poder victorioso de manera especial en los niños y los jóvenes que están siendo arrastrados al pecado por medio de los juegos interactivos, libros, música y películas, que los ponen bajo el poder opresivo de Satanás.

Escucha nuestra oración y rompe el poder demoníaco ahora, cuando reclamamos en fe sobre ellos, el poder libertador de tu Sangre. Quítales la fascinación por estas cosas, ata las fuerzas de Satanás para que no pueda seguir arrastrándolos a ese frenesí demoníaco.

Señor Jesucristo, ten misericordia de los niños y jóvenes y rescátalos. Tú eres su Salvador, Tú los amas y derramaste tu Sangre también por ellos.

Tú sabes que muchos de ellos crecieron aprendiendo, en sus hogares y comunidades, a través de lo que veían, escuchaban y vivían a diario, que la rebelión, la mentira, la inmoralidad y la violencia eran la “norma” y que se les enseñó, también, que los mandamientos de Dios ya no tenían validez, y que lo más importante era la “libertad” del hombre, la “liberación” de todo mandato y regla y que en esto consistía la vida.

Oh Señor, perdónanos y llévanos al arrepentimiento, a nosotros, la generación precedente; porque no tuvimos el valor de contrarrestar esto, sino que también muchas veces lo fomentamos.

Tú eres nuestro Dios, que escucha la oración, por eso creemos, que, en respuesta a nuestra plegaria, ya estás interviniendo, pues elevamos nuestra súplica a Ti. Amén.

**ELLOS LO HAN VENCIDO (A SATANÁS) POR
MEDIO DE LA SANGRE DEL CORDERO. Apoc. 12:11**

The image shows a musical score for a hymn. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The key signature is B-flat major (two flats) and the time signature is 4/4. The lyrics are written below the vocal lines. The first system has a vocal line starting with a treble clef and a piano line with a bass clef. The second system has a vocal line with a treble clef and a piano line with a bass clef. The third system has a vocal line with a treble clef and a piano line with a bass clef. The lyrics are: "Le- van- ta un muro pro- tec- tor, im- pe- ne- tra- ble, oh Se- ñor. Tu san- gre for- ta- le- za es, re- sis- te al mis- mo Sa- ta- nás. ¡Le ven- ce- rá!"

Muy segura el alma quedará
en el refugio de Jesús.
Rebotan las flechas del mal,
cayendo sobre Satanás. ¡Vencido es!

Nuestra arma tan precisa es:
la sangre del Señor Jesús,
que da en el blanco a Satán,
Cristo retiene el poder. ¡Es Vencedor!

Si batallas ha perdido ya,
al fin la novia ganará,
pues lucha bajo el pendón
del victorioso Salvador. ¡Sí, vencerá!

**JESÚS DIJO: “CONSUMADO ES”; LUEGO
INCLINÓ LA CABEZA Y ENTREGÓ EL ESPÍRITU.**

Juan 19:30 RVC

La Victoria se ha ganado

¡La Victoria se ha ganado!

¡De verdad ha sido ganada!

Mi corazón canta con alegría. Prostrado alabo
humildemente al Cordero que alcanzó la victoria.

La victoria fue ganada, sí,
soy libre de toda la tiranía de Satanás.
Proclamaste en la cruz: “¡Consumado es!”,
y me rescataste en el Calvario.

Mis cadenas se rompieron; ¡la victoria Él ganó!
El enemigo yace derrotado en el suelo.
Tu santa sangre me redimió,
porque tuya es, Señor, la victoria.

En la noche más oscura y de miseria,
siempre tendré presente la victoria.
El diablo perdió su poder en mí,
porque ¡Jesús ganó la victoria!

Oh Cordero, te alabo sin cesar;
semejante amor nunca comprenderé.
“¡Consumado es!” proclamaste en Calvario,
y entregaste tu vida por mí.



La sangre de Cris-to tiene po-der, Sa-tán es



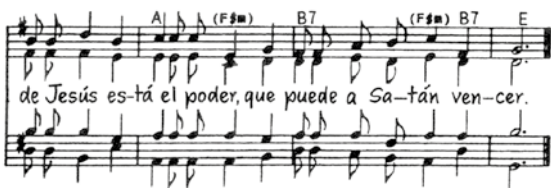
obli-ga-do a ce-der; la san-gre de Je-



sús le venció ren-dido el di-a-blo huyó. Hay po-der,



po-der para ven-cer en la san-gre de Je-sús; en la cruz



de Jesús es-tá el poder, que puede a Sa-tán ven-cer.

Su sangre la victoria da,
¡Gloria al Cordero que inmolado fue!
Satán sucumbió, su fuerza paró,
Jesús la victoria consumó.

Hay poder, poder para vencer
en la sangre de Jesús;
en la cruz de Jesús está el poder,
que puede a Satán vencer.

Tenemos un triunfante Vencedor
que desarmó al enemigo mayor;
por siempre Vencedor es Jesús
que al diablo derrotó en la Cruz.

Hay poder, poder para vencer
en la sangre de Jesús;
en la cruz de Jesús está el poder,
que puede a Satán vencer.



ORAR SIGNIFICA
Alabar la Sangre de Jesús,
y reclamar su poder
sobre mis ataduras
y las de los demás.
Tales oraciones tienen
poder para libertar.

Oh Cor-de-ro de Dios, Tú que vinis-te a des-tru-
 ír las o-bras del diablo impi-o, has de salvar
 a es-ta al-ma por tu san-gre en la cruz.

2. Oh, Cordero de Dios,
 poderoso en rescatar,
 con gran poder Tú intervienes,
 la maldición de Satán quiebras,
 dejando al alma (...) en libertad.

3. Oh, Cordero de Dios,
 tienes poder para arrebatarse
 la presa del fuerte maligno,
 librar al alma (...) del infierno,
 y darle perfecta libertad.

4. Oh, Cordero de Dios,
 Resucitado y Vencedor:
 en esta vida Tú estableces
 tu señorío y tu victoria
 sobre las fuerzas de oscuridad.

5. Oh, Cordero de Dios,
Tú has vencido la opresión,
a tu palabra el enemigo
suelta al alma (...) y sale huyendo:
te manifiestas cual Vencedor.

6. Oh, Cordero de Dios,
no hay fuerte como nuestro Señor,
todo poder te ha sido dado:
al enemigo Tú ordenas
y le (...) tiene que abandonar.

7. Oh, Cordero de Dios,
has roto el lazo de Satanás,
y cuando ordenas, el demonio
de este lugar saldrá aterrado
pues reconoce tu autoridad.

8. Oh, Cordero de Dios,
Tú que deseas dar libertad:
Una palabra sola basta
para soltar al alma (...) presa.
Libre y redimida es.
¡Tu sangre le da liberación!

ORAR SIGNIFICA

Cantar el gozoso canto de salvación sobre todo pecado, pues oramos a Aquel que ya destruyó el poder del pecado, en la Cruz.

¡Quiebra el mal, rompe el mal!

¡Quiebra el mal, rompe el mal!
Cristo Cordero Vencedor!
Has atado los demonios,
de tus heridas tiemblan, huyen,
por la cruz que los venció.*

*El mal y hechizo se anuló,
*guardas al alma (...) con amor,
*y le(...) das liberación.

(Melodía: “Oh Cordero de Dios”.

* Indica para repetir la melodía de esta línea.)

La muerte aplastada fue

La muerte aplastada fue
bajo los pies de mi Jesús:
¡No reina la apatía más!
Cristo en la cruz ya la venció.

2. Perdió la muerte, sí, ¡perdió!
Triunfó la Vida, ¡Gloria a Dios!
La vida en mí que Dios me da
sobre la muerte triunfará.

3. No más la muerte reinará,
no más cual preso me tendrá,
pues Jesucristo vino aquí
vida abundante a derramar.

4. Paralizarme intentará
la muerte pero no podrá:
con nuevas fuerzas lucharé
¡porque Jesús la vida da!

5. Espíritu de Vida, ven,
ven con poder, inspírame
a orar, clamar e interceder,
vencer lo viejo de mi ser.

6. En la Palabra firme estoy,
¡Amén! refugio es de verdad:
que Jesucristo al poder
de muerte vino a derrotar.

7. ¡Bendito Espíritu de Dios
que de la muerte libras hoy!
¡Bendita sangre que por mí
este milagro quiere obrar!

8. Esta apatía quebrará
y en Jesús reviviré.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡La vida nueva en mí está!

ORAR SIGNIFICA
Fijar nuestra mirada
en la Cruz de Cristo Jesús,
donde ya fueron vencidos
todo el poder y la resistencia
del enemigo.

Je-sús, Conso-la-dor y Luz, en la a-flic-
 ción me a-yu-da-rás, E-res Dios fuerte, Vence-dor,
 que al e-ne-mi-go de-rro-tó: ¡Con-fío en Ti!

2. Señor, Tú siempre triunfarás,
 derecho tienes a vencer;
 la orden sólo al pronunciar,
 la fuerza rompes de Satán,
 ¡tuyo el poder!

3. Oh, Vencedor, veremos ya
 que el demonio huirá;
 por tu palabra atado está,
 frustrado su malvado plan,
 y el alma (...) libre está.

4. Luchemos, pues, que en el Señor
 el triunfo asegurado está.
 Escudo de su pueblo es Él,
 Satán ya tiene que ceder.
 ¡Jesús venció!

Por nuestra causa herido Tú

(Melodía: Jesús, mi Consolador y Luz)

1. Por nuestra causa herido Tú,
Cordero, fuiste a la cruz
y en tu sangre hay poder
para destruir de Satanás la maldición.
2. Tu sangre, nuestro gran Campeón,
al enemigo derrocó.
Por más que ruja con furor,
la sangre del Señor Jesús ya lo venció.
3. Si vienen bajo opresión
personas, cosas por Satán,
por Cristo se destruirá,
la maldición se anulará, se anulará.
4. Ante una horda infernal
vendrá la hueste angelical
que por nosotros luchará
y todo mal destruirá y vencerá.
5. Pequeño pueblo de Jesús,
que perseveras en luchar,
contigo está el Vencedor
que la victoria te dará y triunfarás.
6. Continuamente damos loor
a nuestro Rey, el Vencedor;
huirá Satán pues odia ver
que por la sangre de Jesús vencido es.

Fue roto por Jesús el Mal

(Melodía: Jesús, mi Consolador y Luz)

1. Fue roto por Jesús el Mal,
por el Cordero que murió:
pues la cabeza del dragón
pisó Jesús y destruyó
su autoridad aquí (en).

2. Perdió el encanto su control
porque en la Cruz Jesús murió;
Su sangre trae liberación
al alma (...) de esta maldición:
La sangre le cubrió.

3. El maleficio se anuló
por sangre que Jesús vertió;
al alma (...) no podrá dañar
que está seguro en Jesús:
¡el mal se destruyó!

4. Victoria én la sangre hay
sobre el hechizo y maldición.
Perdieron todo su poder
y no podrán dañarle más,
no más podrán dañar.

5. Triunfa nuestro Campeón,
Cristo el Cordero ya venció
y todo hechizo Él destruyó,
Cristo Jesús ya triunfó.
¡Fracasará Satán!

6. Falló el ataque infernal
pues ángeles de guardia están.
Sus armas son de tal poder,
ningún demonio queda en pie,
no tienen ya poder.

7. En Jesucristo hay más poder
que en todo el reino infernal.
Satán quedó sujeto a Él,
sus planes debe abandonar:
pues derrocado es.

8. Si bien cubierto el orbe esté
de diablos, Cristo los venció:
no hay más lugar para el temor;
perdió el hechizo su poder,
¡perdió todo poder!

9. Y este ataque fallará
—bendito triunfo de Jesús—,
Su sangre invalidó el mal
y el Padre al alma (...) guardará,
seguro estará.

10. El mal y embrujo se anuló,
en el Calvario Dios triunfó.
No más puede Satán dañar
al alma (...): Cristo le libró,
¡Jesús es Vencedor!

Gólgota valdrá por toda la eternidad

1. ¡Gólgota, Gólgota! Valdrá por toda la eternidad lo que aquí sucedió. El poder de Satanás se quebró de una vez por todas. Gólgota significa: ¡Jesús venció, sí Jesús venció y sigue venciendo!
2. ¡Gólgota, Gólgota! Fue el lugar de la crucifixión de Cristo Jesús. Allí llegó a su fin toda aflicción. Gólgota significa la derrota para Satanás y el pecado, pues ¡Jesús vence aún hoy!
3. ¡Gólgota, Gólgota! Alaben en voz alta lo que allí sucedió: El pecado y el infierno fueron derrotados, fue redimido y puesto en libertad. Sí, ¡Jesús vence!
4. ¡Gólgota, Gólgota! Fue la sentencia de muerte para Satanás; allí él ya fue vencido, aun cuando trata de resistir con fuerza. Sí, ¡Jesús vence!
5. ¡Gólgota, Gólgota!
Fue, es y seguirá siendo triunfo y victoria.
En la cruz de Gólgota Cristo anuló con poder toda fuerza de los demonios. ¡Jesús vence!
6. ¡Gólgota, Gólgota! ¡Únete a la alabanza por lo que sucedió allí! El Cordero de Dios clamó en medio de la noche más oscura: ¡He ganado la victoria absoluta para (nombre/ país, etc.). ¡Consumado es!

**DIOS LES DIO VIDA CON CRISTO AL PERDONAR
TODOS NUESTROS PECADOS. ... DESARMÓ
A LOS GOBERNANTES Y A LAS AUTORIDADES
ESPIRITUALES. LOS AVERGONZÓ PÚBLICAMENTE
CON SU VICTORIA SOBRE ELLOS EN LA CRUZ.
Colosenses 2:13,15 NTV**

El mal y hechizo por Jesús fue cancelado

1. El mal y hechizo por Jesús
fue cancelado en la cruz.
Su sangre al alma libraré
de Satanás quien debe huir,
es orden de Jesús.
2. La sangre le quitó el poder,
el maleficio anuló.
Jesús al enemigo vil
golpe mortal le asestó
y su poder venció.
3. No más al alma dañará
el mal, gracias a mi Jesús
que quiebra y deshace el mal
por su victoria en Gólgota,
Él quiebra cada mal.

4. Ven, ¡interviene! oh Señor,
libértale (...), destruye el mal,
pues Tú moriste en la cruz
y has invalidado el mal,
trayendo libertad.

5. Tu santa sangre vence el mal,
quita el poder y el control,
Tú eres nuestro Librador,
omnipotente Salvador
¡que anulas este mal!

6. Tú has destruido este poder,
ya no más daño puede hacer.
Tu sacrificio en la cruz
libera de esta aflicción.
¡El triunfo es de Jesús!

ORAR SIGNIFICA
Tomar, por fe,
Posesión del
territorio enemigo
y levantar allí
la bandera de
la victoria:
¡La cruz!

SOBRE BENDECIR

*ORAR SIGNIFICA
Suplicar por la
salvación de
nuestros seres queridos
y de muchos otros,
al poner sobre ellos
en bendición
el Nombre de Jesús.*



Orar por los otros incluye bendecirlos. La Sagrada Escritura dice que somos llamados a ser un sacerdocio real (1 Pedro 2:9). Parte de la vocación de un sacerdote del Antiguo Testamento era impartir bendiciones sobre los demás, es decir, poner el nombre de Dios sobre las personas (Números 6:23-27).

Ésta es una forma que podemos usar para orar por los otros, incluso durante nuestras actividades diarias. Podemos usar cada encuentro con las personas para bendecirles en el nombre de Jesús. Debemos practicar el impartir bendiciones a los demás, ya que un gran poder yace en este tipo de oración.

Hay tantas oportunidades para hacerlo. Cada vez que saludamos a alguien o le damos un apretón de manos, silenciosamente o en voz audible podemos bendecir a esa persona con el nombre de JESÚS.

Dependiendo de su necesidad particular, también podemos añadir uno de los atributos del Señor:

Jesús, tu Vencedor
Jesús, tu Auxiliador
Jesús, tu Consolador
Jesús, tu Salvador.

Las personas se transforman cuando se les bendice.

Bendiciones

Que Jesús te bendiga y que su Nombre brille sobre ti, apartando toda tiniebla.

Que el Espíritu Santo te bendiga con Su verdad, trayendo a la luz de Dios todo pecado oculto.

Que el Espíritu Santo te bendiga con la gracia del arrepentimiento, creando en ti vida nueva.

Que Jesús te bendiga con una fe victoriosa en Él, el Señor resucitado, bajo cuyos pies está todo poder de pecado y muerte.

Que el Cordero de Dios te bendiga con el poder de su Sangre, protegiéndote de todo ataque del maligno.

Que Jesucristo te bendiga con el espíritu de alegría, para que seas un reflejo de Su alegría.

Que el Señor te bendiga con su paz, para que tu corazón y mente sean guardados en Él y tu voluntad descanse en la Suya.

Que Jesús te bendiga y conceda la paciencia del Cordero, para que puedas soportar el sufrimiento con entrega y siempre tratar a los demás con esa paciencia de Cristo.

Que Jesucristo te bendiga con Su amor, para que puedas amar con el amor que todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.

Que el Dios Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te bendiga para que puedas vivir para Su gloria. Amén.

ISRAEL

*¿Acaso no es Efraín
mi hijo amado?
Por él mi corazón se conmueve;
por él siento mucha compasión
—afirma el SEÑOR—.
... Con mucho cuidado
los guiaré a casa.*

*Se acerca el día —dice el Señor—,
en que haré un nuevo pacto
con el pueblo de Israel y de Judá.
...Pondré mis instrucciones
en lo más profundo de ellos
y las escribiré en su corazón.
Yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.*

De Jeremías 31

Bendiciones sobre Israel

Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado. Vela sobre ellos como su Padre.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado, y guíales hacia el futuro glorioso que tienes planeado para ellos.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado. Ayúdales a vivir su llamado como el pueblo que elegiste para ser tuyo.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado. Dales nueva esperanza en su necesidad. Inspírales a volverse a Ti y a orar sin cesar.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado. Que busquen su refugio y paz sólo en Ti.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado, y obra por tu Espíritu para que en toda su presente aflicción, no dependa de “ejército ni fuerza”, sino solamente de Ti, que eres el único que puedes fortalecer, consolar y renovar las fuerzas de tu pueblo.

Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado.
Concédeles el don de contrición y arrepentimiento,
renovando siempre su fe en Ti. Que experimenten
tus milagros en estos tiempos oscuros.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado.
Consuélalos y ayúdalos en toda su aflicción.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado,
y dales líderes espirituales, piadosos y rectos.
Renovando en ellos, el anhelo por la Venida del
Mesías.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado.
Permite que ellos vean tu mano actuando en los
grandes acontecimientos del regreso a la tierra de
sus padres, en la refundación del Estado de Israel
y en su mantenimiento hasta el día de hoy.



Señor, bendice a Israel, tu pueblo amado.
Permanece con ellos como su auxiliador mientras
pasen por el valle oscuro del sufrimiento y
cumplas en ellos tus propósitos eternos.

ORAR SIGNIFICA

***Esperar con fe
y en continua gratitud
las promesas que Dios nos da
a través de Su Palabra.***

Oraciones por Israel en su gran necesidad hoy

TÚ ERES PUEBLO SANTO PARA EL SEÑOR TU DIOS; EL SEÑOR TU DIOS TE HA ESCOGIDO PARA SER PUEBLO SUYO DE ENTRE TODOS LOS PUEBLOS QUE ESTÁN SOBRE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA.

Deuteronomio 7:6

1.

Dios eterno y todopoderoso, de todas las naciones del mundo Tú has elegido a Israel para que sea tu posesión. Tú no los elegiste por su gran número, puesto que son una de las naciones más pequeñas, sino porque te son amados; y en tu amor por ellos, oh Dios eterno, te duele entrañablemente verlos en tan grande sufrimiento.

Oh Padre, Dios Padre, te invocamos por tu Nombre que es PADRE. Mira a tu pueblo, a tus hijos. Mira, son oprimidos desde todos lados. Y aun sin haber hecho nada malo, se les inculpa.

Padre amoroso, esto entristece tu corazón, ya que ellos son tu pueblo amado, que todavía ha de ser importante para todo el mundo. Protege a tu pueblo, líbralos de sus enemigos.

Muéstrales tu bondad, ven en su auxilio. Enciende en sus corazones la llama de la esperanza en medio de la oscuridad que ahora los envuelve, oh Padre de compasión y Dios de todo consuelo.

Amén.

2.

¡Señor, Señor! Tú, con tu gran poder y con tu brazo extendido, hiciste el cielo y la tierra. Nada es imposible para Ti.

Tú muestras tu misericordia a miles, y castigas la maldad de los padres en sus hijos. Dios grande y poderoso, tu nombre es Señor de los ejércitos. Tú eres grandioso en tus planes y poderoso en tus obras.

Tú, con gran despliegue de poder, sacaste de Egipto a tu pueblo Israel, haciendo milagros y señales y llenando de terror a todos. Y le diste a Israel esta tierra, en la que hoy habitan, en la que la leche y la miel corren como el agua, según lo habías prometido a sus antepasados.

Según Jeremías 32:17-22



ASÍ HABLA EL SEÑOR: YO LES PERDONARÉ SU INIQUIDAD, Y NUNCA MÁS ME ACORDARÉ DE SUS PECADOS.

Jeremías 31:34

3.

Señor, nuestro Dios, Tú ves cómo tu pueblo vive en temor y angustia, en peligros de guerra y muerte. Tú eres misericordioso, clemente, paciente y lleno de gracia y fidelidad – esto eres Tú, tu Ser.

No mires lo que te aflige en tu pueblo, su pecado, sino mira lo mucho que están sufriendo.

Tú siempre has actuado así: Cuando tenías que juzgar y castigar y los sufrimientos de tu pueblo llegaban a su límite, entonces en tu misericordia les traías palabras llenas de amor:

“Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados.” Te suplicamos que esto suceda ahora. Tú sufres con ellos más que ninguno. Ten misericordia de ellos. Amén.



**NUESTRA AYUDA NOS VIENE DEL SEÑOR,
CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA. Salmos 124:8**

4.

Oh Eterno Dios y Padre, Tú amas a tu pueblo Israel. Aunque no podemos ver ninguna solución, Tú ya has planeado una de antemano. Sabemos que Tú ayudarás a tu pueblo de una manera maravillosa.

La ayuda de Israel está en el Nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra, para quien nada es demasiado difícil, y quien tiene un plan para su amado pueblo elegido.

Tu pueblo te adorará maravillado cuando te vean cumpliendo tus propósitos.

Aunque el camino los lleve por la oscuridad, el temor y la aflicción, Tú nunca abandonarás a tu amado pueblo. Ellos son la niña de tus ojos. Tú eres su Dios y Padre. Tú has declarado: ‘Yo soy el Padre de Israel’ (Jeremías 31:9; ver Éxodo 4:22). Tu permitirás que tu pueblo experimente esto de nuevo hoy si, en su profundo sufrimiento, ponen su confianza en Ti.

Tú tienes una gran tarea reservada para tu pueblo, el que un día serán de bendición a todas las naciones. Amén.

¿ACASO NO ES EFRAÍN MI HIJO AMADO? ¿ACASO NO ES MI NIÑO PREFERIDO? CADA VEZ QUE LO REPRENDO, VUELVO A ACORDARME DE ÉL. POR ÉL MI CORAZÓN SE CONMUEVE; POR ÉL SIENTO MUCHA COMPASIÓN –AFIRMA EL SEÑOR–. Jer. 31:20

5.

¡Oh Padre, mira a tu Israel en su gran aflicción, atacado por el terrorismo, en angustias y dolor! Clamamos a Ti: Escucha nuestra súplica, y en tu misericordia recuerda que es tu hijo primogénito, el pueblo que elegiste de entre todas las naciones del mundo.

Oh Padre, lleno de compasión, no puedes sino enviar Tu ayuda, la ayuda de Israel viene de Ti, el Creador del cielo y de la tierra.

Lo que Tu Palabra dice sucederá. Amén.



SEÑOR, DIOS DE NUESTROS ANTEPASADOS, ¿NO ERES TÚ EL DIOS DEL CIELO, Y EL QUE GOBIERNA TODAS LAS NACIONES? ¡ES TAL TU FUERZA Y TU PODER QUE NO HAY NADIE QUIEN PUEDA RESISTIRTE!

2. Crónicas 20:6

6.

Padre nuestro, infunde en tu pueblo la fe de que Tú los acompañarás en los caminos difíciles. Tú eres el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Hoy, como antaño, perdonas pecados y ayudas a tu pueblo. Tú no permitirás que perezcan.

Oh Padre, tu Ciudad de Jerusalén es odiada por todos los que te odian a Ti. Tú sufres con tu pueblo. Te pedimos que, ante los planes destructivos de sus

enemigos, tu pueblo se encuentre contigo. Que esto suceda, te lo rogamus.

Padre nuestro, tu pueblo está rodeado de enemigos mortales. Te pedimos que el temor no los lleve a la desesperación, sino que los haga buscar tu rostro en oración y súplicas.

Padre, que tengas el consuelo de ver a tu pueblo encontrar refugio en tu corazón.

Oh Padre, enciende en ellos, a través de tu Espíritu, la llama de la fe. En su aflicción ayúdalos a poner su confianza en Ti, su Dios, el Dios de Israel, que – como ellos saben y proclaman – hace milagros. Amén.



ESTABLECISTE A ISRAEL PARA QUE FUERA TU PUEBLO PARA SIEMPRE, Y PARA QUE TÚ, SEÑOR, FUERAS SU DIOS. 2 Samuel 7:24

7.

Señor, bendice a Israel, amado por Ti y elegido entre los pueblos, pero ahora expuesto al odio de sus adversarios, y viviendo en profunda angustia y temor de muerte.

Tu corazón se conmueve, cuando ves la furia de aquellos que intentan destruirle a tu Israel.

Ahora declaramos las palabras de bendición que Moisés una vez pronunció sobre Israel:

“Dichoso tú, Israel, ¿quién se te puede comparar? El Señor mismo te ha salvado; Él te protege y te ayuda, ¡Él es tu espada victoriosa! Tus enemigos se rendirán ante ti, y tú aplastarás su orgullo.” Deuteronomio 33:29

**PERO TÚ, SEÑOR, ERES DIOS TIERNO Y
COMPASIVO, PACIENTE, TODO AMOR Y VERDAD.**

Salmo 86:15

8.

Clamamos a Ti, oh Eterno y Todopoderoso Dios, por tu amado pueblo, que casi está hundiéndose en profunda aflicción.

Invocamos tu Nombre, pues eres compasivo y te duele que su país, la Tierra que Tú les prometiste y les diste, se haya convertido en un campo de batalla.

Escúchanos, Señor, no descansaremos en creer a tu Palabra y a confiar en Ti:

“La palabra del SEÑOR es verdadera y podemos confiar en todo lo que él hace.

Él ama lo que es justo y bueno; el amor inagotable del SEÑOR llena la tierra.

El SEÑOR frustra los planes de las naciones y hace fracasar todas sus intrigas.

Pero los planes del SEÑOR se mantienen firmes para siempre; sus propósitos nunca serán frustrados.

Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo que ha escogido como suyo.

Ningún rey se salva por su gran ejército, ni se salvan los valientes por su mucha fuerza; los caballos no sirven para salvar a nadie; aunque son muy poderosos, no pueden salvar.

Pero el Señor cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor, para salvarlos de la muerte y darles vida en épocas de hambre.”

Del Salmo 33

*Los hijos de los que te oprimieron
vendrán a humillarse delante de ti,
y todos los que te despreciaban
se arrodillarán a tus pies
y te llamarán “Ciudad del Señor”,
“Sión del Dios Santo de Israel”.*

Isaías 60:14

Oración de Confesión

En el Culto de Arrepentimiento internacional en Jerusalén
el 19 de abril de 2001 (Yom HaShoaj)

Venimos con profunda humillación y quebrantamiento ante Dios, el Todopoderoso y Misericordioso, para confesar nuestra gran culpa e injusticias cometidas contra el Pueblo Judío a través de los siglos, por las cuales la Iglesia Cristiana es, en gran medida, responsable.

Confesamos que nosotros y nuestros antepasados cristianos hemos tratado muchas veces a nuestro “hermano mayor”, Israel, con prejuicios y enemistad en vez de amar a aquel que Dios, en Su amor, escogió.

A lo largo de los siglos, el pueblo judío ha sido difamado por los cristianos como “asesinos de Dios”. Hasta hoy se continúa difundiendo la falsa enseñanza que dice que Dios ha desechado al Pueblo de la Alianza, Israel, a pesar de que las Sagradas

Escrituras evidencian claramente lo contrario al respecto. Israel, Su Pueblo, ha sido falsamente acusado del envenenamiento de pozos de agua y de asesinatos rituales; ha sido humillado, privado de derechos, despreciado y perseguido. La cruel masacre de seis millones de judíos en el Holocausto –culminación de una larga historia de terribles injusticias–, permanece hasta hoy sobre nosotros como una nube siniestra.

Por eso, nos arrepentimos y suplicamos al Dios Todopoderoso que tenga misericordia de nosotros, y que nos perdone lo que nosotros y nuestros antepasados hemos hecho a Su Pueblo Escogido.

Nos comprometemos a trabajar sin descanso contra el antisemitismo en todas sus formas y a hacer todo esfuerzo posible para asegurar que el Pueblo Judío reciba el respeto y la consideración que merece, en vista de las promesas siempre válidas de su elección.

Así imploramos la bendición de Dios para Su Pueblo de la Alianza, en la tierra de Israel y en la dispersión entre los pueblos del mundo, especialmente en los países que representamos.

Amén.

Texto: Hermandad Evangélica de María

*“Entonces traeré del destierro
a mi pueblo Israel. Reconstruirán
las ciudades destruidas, y vivirán en ellas;
plantarán viñedos, y beberán su vino;
sembrarán huertos, y comerán sus frutos.*

*Pues los plantaré en su propia tierra,
y nunca más volverán a ser arrancados
de la tierra que les di.”*

Dios el Señor lo afirma.

Amos 9:14,15

ALGUNOS ESCRITOS DE LA AUTORA:

El secreto de la oración diaria 48 p.

Cómo ponerse en la brecha, al orar por otros 32 p.

La preciosa sangre de Jesús 40 p.

Mi todo para Él 168 p.

Arrepentimiento, una vida plena de alegría 80 p.

Más precioso que el oro (devocional) 280 p.

Así seremos diferentes 224 p.

El secreto del amor divino 24 p.

Espejo de conciencia 32 p.

Israel, mi pueblo escogido 144 p.

La naturaleza fuera de control 64 p.

Tú me fortaleces para la prueba 96 p.

Encontré la llave al corazón de Dios (autobiografía) 550 p.

Alabemos Su victoria (67 canciones, textos y oraciones)

Canciones de victoria (CD audio)

Canciones de batalla espiritual (CD audio)

Exaltando al Rey de Israel (CD audio y MP3)

En www.canaan.org.py bajo “catálogo” hay reseñas sobre las literaturas, y bajo “música” hay canciones.



ESPERANZA EN UN MUNDO SIN ESPERANZA

Manual para intercesores

Cuando el futuro de una nación está en juego, cuando la política, la economía y la ética fracasan, son los intercesores los que pueden marcar la diferencia. Ellos tienen la clave para la recuperación, porque se enfocan en Dios, de quien sólo vienen la bendición y la salvación.

Estos textos, canciones y oraciones, extraídos de una selección de los escritos de M. Basilea, nacieron de situaciones de la vida real: terrorismo, engaño, malestar político, normas morales caducas, desastres naturales, ataques espirituales.... Han sido probados y comprobados, y han tenido resultados de gran alcance.

Todos los que conocen y aman al Señor -no sólo una élite especial- pueden ser un intercesor eficaz. Aquí se nos dice cómo.